

Woody Allen
y Marshal Brickman

ANNIE HALL



Lectulandia

Alvy Singer, un tipo algo neurótico, trabaja como humorista en clubs nocturnos. A sus 40 años, tras romper con Annie, su última novia, reflexiona sobre su vida, rememorando sus amores, sus matrimonios, pero muy en especial su relación con Annie, a la que conoció en una cancha de tenis. Al final, llega a la conclusión de que son sus manías y obsesiones las que siempre acaban arruinando su relación con las mujeres.

Annie Hall, película considerada por muchos como una de las mejores comedias de la historia del cine, recibió el Premio Óscar a la Mejor Película en 1977.

Lectulandia

Woody Allen & Marshal Brickman

Annie Hall

ePUB r1.2
minicaja 08.11.13

Título original: *Annie Hall*
Woody Allen & Marshal Brickman, 1979
Traducción: José Luis Guarnier
Diseño de portada: minicaja

Editor digital: minicaja
(r1.1) Corrección de erratas: Laida
(r1.2) Corrección de uuid: betatron
ePub base r1.0

más libros en lectulandia.com

ANNIE HALL - 1977

Reparto:

Alvy Singer ... Woody Allen

Annie Hall ... Diane Keaton

Rob ... Tony Roberts

Allison ... Carol Kane

Tony Lacey ... Paul Simon

Periodista de «Rolling Stone» ... Shelley Duvall

Robin ... Janet Margolin

Mamá Hall ... Colleen Dewhurst

Duane Hall ... Christopher Walken

Papá Hall ... Donald Symington

Abuela Hall ... Helen Ludlam

Padre de Alvy ... Mordecai Lawner

Madre de Alvy ... Joan Newman

Alvy niño ... Jonathan Munk

Tía de Alvy ... Ruth Volner

Tío de Alvy ... Martin Rosenblatt

Joey Nichols ... Hy Ansel

Tía Tessie ... Rashel Novikoff

Hombre en la cola del cine ... Russell Horton

Marshall McLuhan ... Marshall McLuhan

Dorrie ... Christine Jones

Miss Reed ... Mary Boylan

Janet ... Wendy Girard

Traficante de cocaína ... John Doumanian

Hombre primero ante el cine ... Bob Maroff

Hombre segundo ante el cine ... Rick Petrucelli

Taquillera ... Lee Callahan

Dr. Flicker ... Chris Gampel

Dick Cavett ... Dick Cavett

Oficial de marina ... Mark Lenard

Cómico en la sala de audición ... Dan Ruskin

Jerry ... John Glover

Agente de los cómicos ... Bernie Styles

Cómico ... Johnny Haymer

Maharishi ... Ved Bandhu

Policía en Los Angeles ... John Dennis Johnston

Amiguita de Tony Lacey ... Lauri Bird

Invitados en la fiesta de Tony Lacey ... Jim McKrell, Jeff Goldblum, William Callaway, Roger Newman, Alan Landers, Jean Sarah Frost

Médico del hotel ... Vince O'Brien

Analista de Alvy ... Humphrey Davis

Analista de Annie ... Verónica Radburn
Actriz en el ensayo ... Robin Mary Paris
Actor en el ensayo ... Charles Levin
Director del ensayo ... Wayne Carson
Regidor del ensayo ... Michael Karm
Chicas de Tony en el cabaret ... Petronia Johnson, Shaun Casey
Camareros en cabaret ... Ricardo Bertoni, Michael Aronin
Viandantes en la calle ... Lou Picetti, Loretta Tupper, James Burge, Shelly Hack, Albert Ottenheimer, Paula Trueman
Actriz en el programa de Rob ... Beverly D'Angelo
Actor en el programa de Rob ... Tracey Walter
Compañeros de clase de Alvy ... David Wier, Keith Dentice, Susan Mellinger, Hamit Perezic, James Balter, Eric Gould, Amy Levitan
Maestros ... Gary Allen, Frank Vohs
Maestras ... Sybil Bowan, Margareta Warwick
Camarera en restaurante Macrobiótico ... Lucy Le Plippen
Hombre en restaurante Macrobiótico ... Gary Muledeer
Amiga de Alvy ante el cine ... Sigourney Weaver
Amigo de Annie ante el cine ... Walter Bernstein

Créditos:

Producción: ... Jack Rollins Charles H. Joffe
Distribución: ... United Artists
Productor ejecutivo: ... Robert Greenhut
Director: ... Woody Allen

Guión: ... Woody Allen y Marshall Brickman

Director de fotografía: ... Gordon Willis

Escenografía: ... Mel Bourne

Figurines: ... Ralph Lauren

Secuencia de animación: ... Chris Ishii

Montaje: ... Ralph Rosenblum

Reparto: ... Juliet Taylor

Ayudantes de dirección: ... Fred T. Gallo Fred Blankfein

Canciones: ... «Seems Like Old Times» Letra: John Jacob Loeb Música: Carmen Lombardo «It Had To Be You»

Letra: Gus Kahn Música: Isham Jones

ANNIE HALL

Woody Allen y Marshal Brickman

Interior. Día.

Alvy Singer, ante un fondo neutro, habla a la cámara.

ALVY: Les contaré un chiste viejo. Ah, dos señoras mayores están en un parador de montaña, y una dice: «Hay que ver lo mala que es aquí la comida». Y la otra replica: «Sí, ya, ya, y además dan unas raciones tan pequeñas». Pues bien, así es cómo veo yo la vida. Llena de soledad, de tristeza, de sufrimiento y de infelicidad, y pasa todo tan deprisa... Hay, hay otro chiste importante para mí, que suele, ah, atribuirse a Groucho Marx, pero yo creo que aparece antes en «El chiste y su relación con el subconsciente», de Freud. Y dice así, poco más o menos: «No me interesa pertenecer a ningún club que cuente a alguien como yo entre sus socios». Ese es el chiste clave de mi vida adulta, en lo que a mis relaciones con mujeres se refiere. ¿Saben? Últimamente me pasan las ideas más raras por la cabeza, porque acabo de cumplir los cuarenta, hum, y creo que estoy pasando por una crisis existencial o algo así, no sé. Yo, bueno, envejecer no me preocupa. No soy de esa clase de individuos, ya saben. En fin, estoy perdiendo algo de pelo en la coronilla, pero la cosa no pasa de ahí. Yo, ah, yo creo que mejoraré de aspecto con los años, ¿saben? Yo; hum, yo pienso que entraré en la categoría de los calvos viriles, ya saben, lo contrario de los seductores otoñales de cabellos plateados, por ejemplo, ¿no les parece? A menos que acabe por no ser ni lo uno ni lo otro. A menos que me convierta en uno de esos individuos que andan por las cafeterías con una bolsa de comida en la mano y la baba que se les cae de la boca, pegando voces sobre el socialismo. (*Suspira*) El caso es que Annie y yo hemos terminado y no, no consigo hacerme aún a la idea. Yo, bueno, yo no paro de buscarle las vueltas a nuestras relaciones, de interrogarme sobre mi vida, de averiguar cuándo empezaron a joderse las cosas, ya saben, pues hace un año estábamos, bueno, enamorados. Yo lo único que... es curioso, yo no soy, no soy una persona triste, no tengo un carácter depresivo. Yo, yo, ah. (*ríe*) Yo era un niño pasablemente feliz, ¿saben? Me criaron en Brooklyn durante la segunda guerra mundial.

Interior. Consulta del médico. Día.

Alvy niño está sentado en un sofá junto a su madre.

MADRE: Tiene una depresión muy grande. De repente, ya no hay forma de que haga nada.

MÉDICO (*asiente con un cigarrillo en la mano*): ¿Por qué estás deprimido, Alvy?

MADRE: Cuéntaselo al Dr. Flicker. Ha sido algo que ha leído.

MÉDICO: Algo que ha leído, ¿eh?

ALVY NIÑO: El universo se expande.

MÉDICO (*off*): ¿El universo se expande?

ALVY NIÑO: Bueno, el universo es todo y, si continúa en expansión, acabará por estallar, ¡y eso sería el fin de todo!

La madre se vuelve hacia Alvy y grita con grandes aspavientos.

MADRE: ¿Y a ti qué te importa? (*Al médico*) Ya no hace los deberes.

ALVY NIÑO: ¿Y para qué?

MADRE (*gesticula*): ¿Qué pinta el universo en todo esto? ¡Tú vives en Brooklyn! ¡Y Brooklyn no se expande!

MÉDICO (*off*): Y no conocerá expansión sin que (*gesticula*) pasen antes billones de años, Alvy. Hemos de procurar pasarlo bien mientras sigamos aquí, ¿eh? (*ríe*)

Exterior. Parque de atracciones. Día.

Una casa con un parque de atracciones justo por encima de ella. Una montaña rusa con vagonetas que suben y bajan. Una mano sale por una de las ventanas, sacudiendo un trapo.

VOZ DE ALVY: Mi analista insiste en que mis recuerdos de infancia son exagerados, pero les juro que me criaron bajo una montaña rusa de Coney Island, en

Brooklyn.

Gente en unos autos de choque. En el centro, está el padre de Alvy. Los autos chocan alegremente entre sí.

VOZ DE ALVY: Mi padre tenía la concesión de los autos de choque.

Alvy niño en un auto, mientras otros se lanzan sobre él. Su padre, en el centro, dirige el movimiento.

VOZ DE ALVY: Allí está él, y ahí estoy yo. Yo, en fin, yo siempre me liberaba de mi agresividad gracias a aquellos autos.

Interior. Casa de Alvy. Día.

Alvy niño está sentado a la mesa, tomándose la sopa y leyendo un tebeo, mientras su padre lee el periódico en un sofá.

VOZ DE ALVY: Tal vez eso influyó en mi personalidad, creo que soy un poco nervioso.

La casa tiembla, al pasar las vagonetas de la montaña rusa.

Exterior. Parque de atracciones. Día.

Un puesto de comida y refrescos. Alvy niño está junto a tres soldados del Ejército y la Armada, y varios marines con una chica. Al marcharse, la chica le tira un beso a la cámara. La enseña del quiosco proclama: STEVE'S famous CLAM BAR-ICE COLD BEER.

VOZ DE ALVY: Tengo una imaginación desbordada, ¿saben? Mi cabeza tiende a desvariar un poco, y yo, bueno, no sé, me cuesta distinguir entre la fantasía y la realidad.

Interior. Aula. Día.

En la pizarra reza: Martes, 1 de Diciembre. Varios maestros y maestras. Un maestro escribe una ecuación en la pizarra.

VOZ DE ALVY: Recuerdo muy bien al profesorado de la escuela pública. ¿Saben? Teníamos una frase hecha que decía: «Los que no valen para otra cosa, se hacen maestros, y los que no valen para maestros, dan clase de gimnasia». Y, bueno, ah, claro, los que no valían para nada, me parece a mí, los mandaban a nuestra escuela.

Un maestro escribe en la pizarra «Transporte» y «Administración». Los alumnos están sentados en sus bancos, y, en la última fila, se halla Alvy niño.

VOZ DE ALVY: He de confesar que mis compañeros de clase siempre me parecieron unos imbéciles. Como, por ejemplo, Melvyn Greenglass, con su cara redondita, y Henrietta Farrell, siempre la Señorita Perfección en persona. Y, desde luego, Ivan Ackerman, que jamás contestaba como es debido. Jamás.

IVAN: Siete y tres son nueve.

Alvy niño se lleva la mano a la cabeza, mientras otro compañero le mira.

ALVY NIÑO: Ya entonces me daba cuenta de que no eran más que una pandilla de memos. En 1942, yo había descubierto también a las mujeres.

Alvy niño se levanta de su banco para darle un beso a una chica. Esta pega un salto, mientras Alvy vuelve a su sitio.

NIÑA: ¡Agh, me ha besado, me ha besado! (*Hace muecas*)

MAESTRA: ¡Es la segunda vez este mes! ¡Ven aquí!

Alvy niño levanta la vista.

ALVY NIÑO: ¿Qué he hecho yo?

Alvy niño se acerca a la maestra, que le apunta con el dedo.

MAESTRA: ¡Ven aquí!

ALVY NIÑO: ¿Qué he hecho?

MAESTRA: ¡Deberías avergonzarte!

ALVY ADULTO (*off*): ¿Por qué? Yo sólo...

Los niños se vuelven para mirar a Alvy adulto, sentado en la última fila.

ALVY ADULTO: ...exteriorizaba una sana curiosidad sexual.

Alvy niño le mira junto a la maestra.

MAESTRA (*a Alvy adulto*): ¡Los niños de seis años no piensan en chicas!

Una chica guapa está sentada al lado de Alvy adulto.

ALVY ADULTO: Pero yo sí.

CHICA (*gesticula a Alvy adulto*): Por el amor de Dios, Alvy, hasta Freud habla de la fase latente.

Alvy adulto se encara con la chica.

ALVY ADULTO: Bueno, yo nunca pasé por la fase latente. No es culpa mía.

MAESTRA: ¿Por qué no tomas ejemplo de Donald?

Donald, un niño de aspecto virtuoso, se levanta con orgullo.

MAESTRA: ¡El sí que era un niño modelo!

ALVY NIÑO: Cuéntanos a qué te dedicas ahora, Donald.

DONALD: Llevo una próspera firma de confección.

VOZ DE ALVY: Muy bien. A veces me pregunto adonde habrán ido a parar mis compañeros de colegio.

CHICO PRIMERO (*se levanta*): Soy presidente de las Fontanerías Pincus.

CHICO SEGUNDO (*se levanta*): Vendo solideos.

Un tercer chico, con gafas, permanece sentado.

CHICO TERCERO: Era antes adicto a la heroína, ahora me he hecho adicto a la metadona.

CHICO SEGUNDA: Me dedico al cuero.

Interior. Pantalla de televisión.

Alvy, un oficial de la Armada y el presentador del programa, Dick Cavett.

VOZ DE ALVY: Perdí todo contacto con mis antiguos compañeros. Y acabé por convertirme en cómico profesional.

ALVY (*adulto, en la pantalla de TV*): No me admitieron en el Ejército. Yo era, ah... detalle interesante, yo era, yo era un SD.

DICK CAVETT (*off*): ¿SD?

ALVY (*en la pantalla de TV*): Sí, un Super Dotado. Me gradué con matrícula en todas las asignaturas.

Cavett y el oficial le miran.

VOZ DE ALVY: En, en, en caso de guerra, sería un rehén demasiado apetecible.

Cavett y el oficial ríen, mientras la audiencia presente en el estudio ríe y aplaude.

Interior. Casa de Alvy. Día.

La madre de Alvy, sentada a la mesa, pela zanahorias.

MADRE: Siempre te fijaste únicamente en lo peor de las personas. Nunca te llevaste bien con nadie en la escuela. El mundo y tú seguíais caminos distintos. Te hiciste famoso, pero continuabas desconfiando de todo.

Exterior. Calle de Brooklyn. Día.

Alvy y su amigo Rob caminan por una acera concurrida. Se oye el ruido del tráfico.

ALVY: Le oí perfectamente. Dijo «judío» en voz baja.

ROB: ¡Tú estás loco!

ALVY: Que no, hombre. Salíamos de la pista de tenis, ¿sabes?, estábamos él, su mujer y yo. La miró, se volvieron los dos hacia mí y él murmuró entre dientes «judío».

ROB: Alvy, eres un paranoico total.

ALVY: ¿Qué... qué yo soy un parano...? A mí esas cosas no se me escapan, ya lo sabes. Mira, tenía que almorzar con unos tipos de la NBC, y yo pregunté: «¿Habéis comido ya, o qué?», y Tom Christie me contestó: «Sí, judías». No dijo: «Ya hemos comido», sino «Sí, judías». ¡Judías! ¿Te das cuenta? «Sí, judías».

ROB: Oh, Max, tú...

ALVY: No me llames Max.

ROB: ¿Por qué, Max? Te va bien ese nombre. Max, ves enemigos en todas partes.

ALVY: ¡No, te digo que no! Mira, estaba yo en una tienda de discos, escucha esto y verás... había un dependiente rubio de pelo corto, y me miró con aire de complicidad y sonriendo me dijo: «Sí, esta semana hay rebaja de Wagner». Wagner, Max, Wagner. Así que entendí muy bien lo que quería decirme... muy significativo, Wagner.

ROB: Vale, Max. California, Max.

ALVY: Ah.

ROB: Larguémonos de esta ciudad de locos...

ALVY: Déjalo estar, Max.

ROB: ...vayamos a la soleada Los Angeles. Todo el mundo del espectáculo está allí, Max.

ALVY: No, no puedo, siempre me sales con ese cuento, pero no quiero vivir en una ciudad donde la única superioridad cultural consiste en que puedes girar a la derecha con el semáforo en rojo.

ROB (*mira el reloj*): Vale, Max, no hablemos más. ¿No llegarás tarde a tu cita con Annie?

ALVY: Quedé con ella delante del Beekman. Creo que aún tenemos tiempo, ¿no te parece?

Exterior. Fachada del cine Beekman. Día.

Alvy aguarda en la entrada del cine. La taquillera y el portero son visibles a través de las cristalerías. Se oyen bocinas de coches, ruidos de tráfico. Llega un hombre, mira a Alvy, pasa de largo, pero vuelve y le aborda.

HOMBRE PRIMERO: ¿Sale usted por la tele?

ALVY: No. Bueno, sí, alguna vez. Ya sabe, por si las moscas.

HOMBRE PRIMERO: ¿Como se llama usted?

ALVY (*carraspea*): No le va a sonar. Da lo mismo. ¿Qué importancia tiene?

HOMBRE PRIMERO: Usted salía en, ah, el, ah, el programa de Johnny Carson, ¿verdad?

ALVY: Alguna vez, ya sabe. Vamos, quiero decir, de vez en...

HOMBRE PRIMERO: ¿Cómo se llama usted?

ALVY (*cada vez más nervioso*): Yo, yo, eh, soy Robert Redford.

HOMBRE PRIMERO (*ríe*): ¡No me diga!

ALVY: Me llamo Alvy Singer. Muy amable, es usted muy amable... Muchas gracias... por todo.

Se estrechan la mano. Alvy le da una palmadita al hombre en el brazo. El hombre mira por encima del hombro, llamando a alguien, y señala hacia Alvy.

HOMBRE PRIMERO: ¡Eh!

HOMBRE SEGUNDO (*off*): ¿Qué?

HOMBRE PRIMERO: ¡Es Alvy Singer!

ALVY: ¡Escuchen, amigos, por el amor de Dios! ¡Ya está bien!

HOMBRE PRIMERO (*hablando a la vez*): ¡Sale por la tele! ¿Es Alvy Singer, verdad?

ALVY (*al mismo tiempo*): Déjenme en paz, ¿quieren? ¡Déjenme en paz! ¡Cielos!

HOMBRE PRIMERO (*al mismo tiempo*): Este tío sale por la tele.

ALVY: ¡Ojalá llevara la maza de polo!

HOMBRE SEGUNDO: ¿Quién sale por la tele?

HOMBRE PRIMERO: Este, en el programa de Johnny Carson.

ALVY (*al mismo tiempo*): Amigos, ¿qué es esto, un mitin sindical? Miren...

HOMBRE SEGUNDO (*al mismo tiempo*): ¿En qué programa?

HOMBRE PRIMERO (*le tiende a Alvy un librito de cerillas*): ¿Quiere firmarme un autógrafo?

ALVY: Usted no quiere mi autógrafo.

HOMBRE PRIMERO (*al mismo tiempo*): Claro que lo quiero. Es para mi novia. Ponga «para Ralph».

ALVY (*firma el librito*): ¿Su novia se llama Ralph?

HOMBRE PRIMERO: Es para su hermano. ¡Alvy Singer! ¡Eh! ¡Este es Alvy...!

HOMBRE SEGUNDO (*al mismo tiempo*): ¿Es usted de veras Alvy Singer, la estrella de la televisión?

Alvy asiente, y empuja al hombre para zafarse de él. Los dos le siguen, gesticulando.

HOMBRE PRIMERO: ...Singer!

HOMBRE SEGUNDO: ¡Alvy Singer está aquí!

Llega un taxi. Alvy abre la puerta y Annie se apea.

ALVY: Vale, vale, amigo. (*A Annie*) Por el amor de Dios, ¿por dónde has venido, por el canal de Panamá?

ANNIE (*al mismo tiempo*): Vale, vale, hoy estoy de mal humor.

ALVY: ¿Conque de mal humor? Pues yo aquí esperándote con toda la *troupe* de «El Padrino».

ANNIE: Tendrás que aprender a soportarlo.

ALVY: He aprendido a soportar a dos cretinos importantes, ¿sabes?

ANNIE: Vale, vale.

Los dos se ponen en la cola para sacar entradas. Una cartelera anuncia: INGMAR BERGMAN'S CARA A CARA. LIV ULLMANN.

ANNIE: Por favor, tengo dolor de cabeza.

ALVY: Vaya, con que de mal humor. Será que te va a venir el período.

ANNIE: De período, nada. ¡Cielos, cada vez que pasa algo fuera de lo normal, tú empeñado en que me está viniendo el período!

Alvy gesticula al acercarse a la taquilla.

ALVY: Un, un poquito más alto. ¡Creo que hay uno que no te ha oído! (*A la taquillera*) ¿Ha empezado ya la película?

TAQUILLERA: Hace dos minutos.

ALVY (*dando un golpe sobre el mostrador*): ¡Ya está! ¡Dejémoslo, no quiero entrar!

Se vuelve para irse, mientras Annie le sigue.

ANNIE: No son más que dos minutos, Alvy.

ALVY (*al mismo tiempo*): No, lo siento, no puedo. Ya la hemos fastidiado. Yo, ah, yo, vamos, no quiero entrar a la mitad.

ANNIE: ¿A la mitad?

Alvy asiente con gesto desesperado.

ANNIE: Sólo perderemos los créditos. Y están en sueco.

ALVY: ¿Quieres que matemos dos horas tomando café o algo por el estilo? Iremos a la...

ANNIE: ¿Dos horas? No, a-ah, yo voy a entrar. Voy a entrar.

ALVY (*al mismo tiempo*): Muy bien. Adiós.

Annie coge a Alvy del brazo.

ANNIE: Mira, en el rato que llevamos discutiendo, ya estaríamos dentro, ¿no te das cuenta?

ALVY: Oh, no nos pongamos a discutir aquí delante de todo el mundo, me da apuro.

ANNIE (*al mismo tiempo*): Vale, vale, vale, ¿qué quieres hacer entonces?

ALVY: No lo sé. ¿Quieres, quieres ir a ver otra película?

Annie asiente, encogiéndose de hombros con disgusto.

ALVY: Vayamos a ver «Le Chagrin et la Pitié».

ANNIE: Oh, por favor, si ya la hemos visto. No estoy de humor para tragarme un documental de cuatro horas sobre el nazismo.

ALVY: Bueno, perdona, yo, yo no puedo... yo, yo tengo que ver una película exactamente desde que empieza hasta que termina, porque, porque soy del tipo anal.

ANNIE (*ríe*): Vaya, una palabra elegante para definirte en este momento.

Interior. Vestíbulo de un cine. Día.

Una larga cola de gente esperando. Murmullos de conversaciones. Alvy y Annie se hallan en mitad del grupo. A su lado, un hombre perora animadamente.

HOMBRE EN LA COLA: El martes vimos la película de Fellini. No es una de las mejores. Le falta una estructura coherente. Ya sabes, da la impresión de no estar absolutamente seguro de lo que quiere decir. Claro que esencialmente me pareció siempre que no era más que un director que domina la técnica. «La Strada» era una gran película, desde luego. Grande en utilización de imágenes negativas más que nada. Pero la simple coherencia...

ALVY: Me, me, me va a dar un ataque.

ANNIE: Pues no le escuches.

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): En fin, tendría que ligar una idea con la otra. ¿Entiendes lo que te quiero decir?

ALVY (*suspira*): Si me grita sus opiniones al oído.

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Es como «Giulietta de los espíritus» o «Satyricon», me parecieron las dos de una complacencia increíble. Es el problema de Fellini, vaya. Es uno de los directores que más se complace. No te quepa la menor duda.

ALVY (*al mismo tiempo*): La palabra clave es complacencia.

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Sin conseguirlo, bueno, pues dejémoslo así.

ALVY: (*al mismo tiempo*): ¿Por qué estás de mal humor?

ANNIE: No fui a la analista. Me quedé dormida.

ALVY: ¿Cómo es posible que te quedaras dormida?

ANNIE: El despertador.

ALVY: ¿Te das cuenta de la agresividad hacia mí que representa ese gesto?

ANNIE: Ya sé, te refieres a nuestro problema sexual, ¿verdad?

ALVY: Oye, tú... ¿es que la cola entera del New Yorker tiene que enterarse de la

frecuencia de nuestras relaciones sexuales?

HOMBRE EN LA COLA: Es como Samuel Beckett, ya sabes, admiro la técnica, pero, pero no lo siento en las tripas.

ALVY: Ya me gustaría que sintieras en las tripas un buen puñetazo.

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Si no se consigue eso...

ANNIE: ¡Basta ya, Alvy!

ALVY (*retorciéndose las manos*): ¡Oye, que me escupe en el cuello! Me está escupiendo en el cuello al hablar, ¿sabes?

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Y luego, lo más importante de todo, es que se trata de la visión de un cómico.

ANNIE (*al mismo tiempo*): ¿Y sabes tú otra cosa? ¡Eres tan egocéntrico que, si a mí se me olvida ir a la analista, sólo te preocupa lo que eso pueda afectarte a ti!

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Miedo a las mujeres, eso es lo que es.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¿Qué te juegas a que es su primera cita?

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Una visión muy corta de miras. (*Se pone un cigarrillo en la boca*)

ALVY: ¿A que se han conocido por un anuncio en la «New York Review of Books»? «Académico en la treintena desea conocer a mujer interesada en Mozart, James Joyce y la sodomía.» (*Suspira*) ¿Qué quiere decir eso de «nuestro problema sexual»?

ANNIE: ¡Oh!

ALVY (*al mismo tiempo*): Yo, yo, bueno, soy relativamente normal para estar criado en Brooklyn.

ANNIE: Vale, te presento mis disculpas. ¡Mi problema sexual! ¡Muy bien, mi problema sexual! ¿Eh?

El hombre frente a Annie y Alvy se vuelve para mirarles.

ALVY: Eso no lo he leído nunca. ¿No será, no será, de la novela de, de Henry James, eso es, el que escribió la continuación de «La vuelta de tuerca»?

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): Es la influencia de la televisión. Sí, ahora Marshall McLuhan es, dentro de los límites de su esencia, una, una gran, ah, una gran fuerza, ¿entiendes? Un medio caliente... en cuanto se opone a un...

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡Qué no haría yo por cubrirle de mierda hasta las cejas!

Alvy gesticula con frustración. El hombre en la cola se le encara.

ALVY (*suspira, habla a la cámara*): ¿Qué se puede hacer cuando te encuentras atrapado en la cola con un tipo como ése detrás tuyo? Vamos, es enloquecedor.

HOMBRE EN LA COLA: Un momento, ¿por qué no puedo expresar mi opinión? ¡Este es un país libre!

ALVY: Naturalmente que la puede expresar... ¿Por qué tiene que expresarla a voz en grito? Quiero decir, ¿no le da vergüenza pontificar de esa forma? Ah, y eso es lo mejor, Marshall McLuhan. ¡Usted no sabe una palabra de Marshall McLuhan... ni de su obra!

HOMBRE EN LA COLA (*al mismo tiempo*): ¡Un momento! ¿De veras? ¿De veras? ¡Pues da la casualidad de que en la universidad de Columbia tengo un curso sobre «Medios televisivos y Cultura»! Por eso creo que mis intuiciones sobre el señor McLuhan, bueno, son perfectamente válidas.

ALVY: ¿Conque sí, eh?

HOMBRE EN LA COLA: ¡Sí!

ALVY (*al mismo tiempo*): Pues tiene gracia, porque resulta que el señor McLuhan está aquí en este preciso momento.

Alvy se dirige a un poster, tras el cual se halla Marshall McLuhan, y le hace aproximarse.

ALVY: Aquí, aquí, permítame... Muy bien. Venga aquí... un momento.

HOMBRE EN LA COLA: ¡Oh!

ALVY (*a McLuhan*): Dígaselo usted.

McLUHAN: He oído... he oído lo que estaba usted diciendo. Usted, usted no sabe nada acerca de mi obra. Hasta mis falacias las explica al revés. Que haya llegado usted a dictar un curso es algo que excede los límites de mi comprensión.

ALVY (*a la cámara*): ¡Cielos, si la vida pudiera ser siempre así!

Interior. Sala de cine.

Soldados alemanes aparecen en la pantalla. Un letrero anuncia: «LE CHAGRIN ET LA PITIE». Marcel Ophüls, André Harris. «Crónica de una ciudad francesa bajo la Ocupación.»

VOZ DEL NARRADOR: El 14 de junio de 1944 el Ejército alemán ocupa París. En todo el país, los franceses aguardan angustiados la menor noticia.

Interior. Dormitorio. Noche.

Annie está tumbada en la cama, leyendo.

ALVY (*off*): Oye, esos tipos de la Resistencia francesa eran realmente valientes, ¿sabes? Tener que oír a Maurice Chevalier cantando todo el santo día...

ANNIE: Hum, no sé, a veces me pregunto si yo sería capaz de resistir la tortura.

Alvy se sienta en la cama y le da un beso en el brazo a Annie.

ALVY: ¿Tú? ¿Hablas en serio? En cuanto la Gestapo te quitase la tarjeta de crédito de Bloomingdale's, lo confesarías todo.

ANNIE: Esa película hace que me sienta culpable.

ALVY: Ya, eso es lo que pretende.

Alvy le da otro beso en el brazo a Annie.

ANNIE: Alvy, yo...

ALVY: ¿Qué, qué, qué, qué te pasa?

ANNIE: No quiero, ¿sabes?

ALVY: ¿Cómo, cómo... no lo...? ¡No es natural! Dormimos en la misma cama. Tú lo sabes. Hace mucho tiempo.

ANNIE: Ya lo sé, bueno, es sólo que, ya sabes, quiero decir, yo, yo, yo he de cantar mañana por la noche, y necesito descansar la voz.

ALVY: Siempre tiene que haber alguna excusa. Esto es... ¿Sabes? Antes pensabas que yo era muy sexy. Que... Cuando empezamos a vernos, nos pasábamos todo el tiempo... Probablemente debemos figurar en el lista de récords de Guinness.

ANNIE: Ya lo sé. Mira, Alvy, esto pasará, esto pasará, estoy atravesando una crisis, eso es todo.

ALVY: Hum.

ANNIE: Quiero decir, tú estuviste casado antes, ya sabes cómo son esas cosas. Con Allison eras muy ardiente al principio.

Interior. Auditorium. Noche.

Los bastidores de una sala de conciertos. Allison, con una carpeta en la mano, se acerca a una mujer joven, que está hablando con un hombre. La mujer lleva una chapa con la palabra ADLAI escrita. Se oye, fuera de campo, la voz de un cómico, cuyos chistes son acogidos con risas o con aplausos por la concurrencia.

ALLISON (*el ruido cubre parte de sus palabras*): Señora... tendría que... veinte minutos, más o menos.

MUJER: Oh, gracias.

Alvy le da una palmadita en el hombro por detrás y ella se vuelve.

ALVY (*tose*): Perdona... perdón, ¿cuándo me toca salir a mí?

ALLISON: ¿Y usted quién es?

ALVY: Alvy... Alvy Singer. Soy el cómico.

ALLISON (*consultando la carpeta*): Oh, cómico, sí. Oh, eh... es usted el siguiente.

ALVY (*gesticula nervioso*): ¿Qué quiere decir el siguiente?

ALLISON: Ah... quiere decir que (*ríe*) le toca salir cuando termine este número.

ALVY: No, no puede ser, porque también es cómico.

ALLISON: Sí.

ALVY: Pero bueno, ¿hacen salir ustedes a dos cómicos uno detrás de otro?

ALLISON: ¿Por qué no?

ALVY: Mire, lo siento, yo no voy... no puedo... no quiero salir después de otro cómico.

ALLISON: ¿No le parece bien?

ALVY: No, porque el público, el público se ríe, y yo, yo (*ríe*), yo más bien no. Si no le importa, prefiero...

ALLISON (*al mismo tiempo*): ¿Quiere tranquilizarse, por favor? Les gustará usted, estoy segura.

ALVY (*al mismo tiempo*): ...prefiero no salir, porque... escuche cómo se ríe la gente. Mire, eso que me decía usted...

ALLISON (*al mismo tiempo*): Sí.

ALVY (*al mismo tiempo*): ... de que tengo que... ya llevan riéndose un par de minutos, y luego yo he de salir, y he de hacerles reír también. ¿Hasta cuándo tendrán ganas? (*off*) Se, se, se cansarán.

ALLISON (*off*): ¿Se encuentra usted bien?

El cómico prosigue su número en el escenario, lleno de fotografías de Adlai Stevenson.

CÓMICO: ¿Saben ustedes...?

ALVY (*gesticula*): Oiga, ¿cómo, cómo se llama usted?

CÓMICO (*off*): El general Eisenhower no es...

ALLISON: Allison.

ALVY: ¿Ah, sí? ¿Allison qué?

ALLISON: Porchnik.

CÓMICO (*off*): ...un grupo de...

ALVY (*al mismo tiempo*): Porchnik^[1]... qué bonito.

ALLISON: Gracias.

ALVY: Allison Porchnik. (*Silba*) Ya, eh... ¿qué me decía usted, que trabaja para Stevenson a jornada completa?

ALLISON: No, no, no; estoy preparando la tesis.

ALVY: ¿Sobre qué?

ALLISON: El Compromiso Político en la Literatura del Siglo xx.

ALVY: Ah, le gustan la Izquierda Liberal Intelectual Judía de Nueva York, Central Park West, la Universidad Brandise, los campamentos de verano con mucha vida social y, ah, su padre tiene dibujos de Ben Shahn, ¿verdad? Y, y está realmente a favor de la huelga... oh, hágame callar, antes de que diga más estupideces.

ALLISON: No, ha sido estupendo. Me encanta que hagan de mí un estereotipo cultural.

ALVY: Lo confieso, soy un fanático, ¿sabe?, pero para la gente de izquierdas, claro.

El público rompe en aplausos y Alvy toma a Allison por los hombros.

ALVY: Oh, voy a tener que salir.

ALLISON: Sí.

ALVY: Diga algo que me levante el ánimo, deprisa.

ALLISON: Creo que es usted un sol.

ALVY: Gracias.

ALLISON: Vamos, salga. (*ríe*)

Alvy sale a escena, mientras el público aplaude.

ALVY (*tose*): Gracias. No, no sé por qué me han invitado a este mitin, ya que... (*carraspea*) perdón... no soy propiamente, ah, un cómico político.

El público ríe. Allison escucha entre bastidores.

ALVY: Yo, detalle curioso, eh, salía con, ah, una mujer que trabajaba para la Administración Eisenhower. Y el caso es que... bueno, resulta irónico por mi parte porque, oh, en fin, yo, porque yo pretendía hacerle a ella lo que Eisenhower le había hecho al país los ocho años últimos.

Grandes risas. Allison, con la carpeta bajo el brazo, juega con el lápiz.

Interior. Apartamento de Alvy. Noche.

Alvy y Allison están en la cama, besándose. Alvy se separa de pronto, mientras ella se le queda mirando.

ALVY: Hm, perdona, no puedo seguir... No puedo quitarme eso de la cabeza... ¡Me obsesiona!

ALLISON: Mira, empiezo a estar harta. Necesito que me hagas caso.

ALVY: Ya, pero, ya, pero... es que no tiene sentido. Pasó en coche por delante del almacén de libros, y la policía afirma de modo concluyente que había un orificio de salida. ¿Cómo es posible entonces que Oswald disparase desde dos ángulos a la vez? No tiene sentido.

ALLISON (*off*): Alvy.

ALVY (*suspira, haciendo chasquear los dedos*): ¡Oye bien lo que te digo! No era tan buen tirador como para darle a esa distancia a un blanco en movimiento. Pero... (*carraspea*) si hubiese un segundo asesino.... Claro... ¡Eso es!

Alvy se detiene en mitad del cuarto ante un atril donde hay una partitura, mientras Allison coge un cigarrillo de un paquete en una estantería.

ALLISON: Ya discutimos eso antes.

ALVY: Si encontrarán... los casquillos del rifle.

ALLISON (*al mismo tiempo*): Ya está bien. ¿Y ahora cuál es la conclusión? Que toodos los de la Comisión Warren están, están implicados en el complot, ¿verdad?

ALVY: ¿Y por qué no?

ALLISON: ¿Y Earl Warren también?

ALVY (*off*): Eh... que yo no conozco a Earl Warren, cariño.

Alvy gesticula, apoyando una rodilla en la cama.

ALLISON: ¿Y Lyndon Johnson?

ALVY: L-L-L-Lyndon Johns... Lyndon Jonhson es un político. Ya conoces el sentido ético de esos individuos. Son peores aún que los que violan a niños.

ALLISON: ¿Así que todo el mundo está implicado en una conspiración?

Alvy asiente.

ALLISON: ¿El F.B.I, y la C.I.A., J. Edgar Hoover, las compañías petrolíferas, el Pentágono, la señora de los lavabos de la Casa Blanca?

ALVY: (*le toca a Allison en el hombro*): Yo eximiría a la señora de los lavabos.

ALLISON: Estás utilizando toda esa teoría del complot como un pretexto para no acostarte conmigo.

ALVY (*off*): ¡Oh, cielos! (*Habla a la cámara*) ¡Tenía toda la razón! ¿Por qué rompí con Allison Porchnik? Era, era guapa. Estaba bien dispuesta. Y era inteligente de veras. (*Suspira*) ¿Será el viejo chiste de Groucho Marx? ¿Que, que no me interesa pertenecer a ningún club que cuente a alguien como yo entre sus socios?

Exterior. Chalet en la playa. Día.

Desde una ventana se ve parcialmente a Alvy y a Annie en el interior del chalet.

ANNIE: Lo siento, Alvy, es terrible. Por favor.

ALVY (al mismo tiempo): Mira, ya te dije que era un disparate traer esos bichos vivos a casa.

Interior. Chalet en la playa. Día.

En la cocina, Alvy coge una silla, para mantener a raya a tres langostas, que se pasean por el suelo ante el terror de Annie.

ANNIE (off): ¡Basta! ¡No... no lo hagas!... ¡Persigue a ésa!

ALVY: Tal vez convendría llamar a la policía. Marca el uno, nueve, nueve, es el número de la brigada antilangostas.

ANNIE: Vamos, Alvy, que son muy pequeñas.

ALVY: Pues si son tan pequeñas, agárralas tú.

Annie coge una de las langostas y se la tiende a Alvy, quien da un salto hacia atrás.

ANNIE: Ah, muy bien. Muy bien. Pero que muy bien. Toma. Anda, toma. (ríe)

ALVY: No me des eso. ¡Nooo!

ANNIE (ríe): ¡Oooh! ¡Toma, cógela!

ALVY: ¡Mira! Mira, una se está escondiendo detrás de la nevera. Aparecerá en nuestra cama cuando sea de noche.

Alvy se pega a la pared, y Annie le amenaza de nuevo con la langosta que tiene en la mano.

ALVY: ¿Quieres quitar eso de mi vista? ¡Cielos!

ANNIE: ¡Cógela! (ríe)

ALVY (*mitad aterrado, mitad divertido*): ¡Dile algo! ¡Tú sabes hablar en crustáceo! (*Agarra una cacerola*) Anda... échala en la olla. (ríe)

ANNIE (ríe): ¡No puedo! ¡No puedo echarla en la olla! No puedo meter a un ser vivo en agua hirviendo.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡Dame! ¡Dame! ¡Lo haré yo! ¿Qué se habrá creído, que la vamos a llevar al cine?

Annie le da la langosta a Alvy, que la agarra con mucho cuidado, la mete dentro de la olla y pone la tapadera encima.

ANNIE (*al mismo tiempo*): ¡Ay, Dios! ¡Aquí la tienes! Bueno, ahora pensaré que... (*Grita*) ¡Aaaah! Muy bien.

ALVY (*al mismo tiempo*): Claro que muy bien. Ya la tenemos definitivamente a punto.

ANNIE (*al mismo tiempo*): Bueno, pues muy bien, muy bien.

Annie se agacha y recoge otra langosta.

ALVY: Annie, hay una langosta muy grande detrás de la nevera. No consigo sacarla. Esto pesa mucho. A lo mejor, si le pongo unas tostadas con mantequilla y un cascanueces, saldría corriendo por el otro lado. ¿Adivinas a lo que me refiero?

ANNIE (*al mismo tiempo*): Sí, voy a... voy a buscar la cámara.

Alvy coge un remo y vuelve junto a la nevera, haciendo caer unos platos y dándole un golpe a una lámpara durante el trayecto.

ALVY: ¿Sabes? Me, me parece... si pudiera forzar esa puerta... Debimos comprar bistecs, porque no tienen patas. Y no se pasean por ahí.

Annie empieza a sacarle fotos.

ANNIE: ¡Fantástico! ¡Grandioso! (*Grita*) ¡Maldita sea! (*Grita*) ¡Oooh! Estas... le-le-levanta esa langosta. ¡Sostenla, por favor!

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡Vale! ¡Muy bien! ¡De acuerdo! ¿Y ahora que haces? ¿Vas a tomar fotos ahora?

ANNIE (*al mismo tiempo*): ¡Quedará precioso! Alvy, verás qué maravilla....

¡Ooooh, magnífico!

No muy convencido, Alvy levanta la langosta y deja que Annie le fotografíe.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡Bueno, como quieras! ¡Oh, cielos, qué asco!

Alvy suelta la langosta y le saca la lengua a Annie.

ANNIE (*ríe*): Una más, Alvy, por favor, otra más. ¡Oh, oh, perfecto, perfecto!

Alvy vuelve a coger la langosta, y la sesión fotográfica continúa.

Exterior. Playa. Atardecer.

Annie y Alvy se pasean por la playa.

ALVY: Entonces, bueno, lo que yo querría saber es... es... (*carraspea*) si yo he sido tu primer gran amor.

ANNIE: Oh... no, no, no, no, ah, oh. No.

ALVY (*al mismo tiempo*): Ya, y entonces ¿quién fue?

ANNIE: Oh, bueno, verás, primero está Dennis, en el Instituto de Chipewa Falls.

Exterior. Calle. Noche.

Dennis, apoyado en un coche, mira la hora. En segundo término, la fachada de un cine: PLAZA MARILYN MONROE/MISFTTS.

VOZ DE ALVY: Dennis, claro, ah, un chico de la vecindad, probablemente se vería

contigo en el cine del barrio los sábados por la noche.

Llega Annie, que le da un beso, y los dos se quedan mirando, sonrientes.

VOZ DE ANNIE: Oh, cielos, tendrías que haber visto qué facha tenía yo entonces.

VOZ DE ALVY (*ríe*): Oh, ya me lo imagino. P-p-probablemente igual que la mujer de un cosmonauta.

Interior. Bastidores de un teatro. Noche.

Annie y Jerry están apoyados en una pared. Jerry frota el reverso de su mano contra el brazo desnudo de Annie.

VOZ DE ANNIE: Luego está Jerry, el actor.

VOZ DE ALVY (*ríe*): Mírate...

Alvy y Annie entran en el teatro, y se detienen para contemplar a Annie y Jerry: desde la realidad contemplan el pasado de Annie.

ALVY: ...pareces un payaso.

ANNIE: Pues yo me encuentro guapa.

ALVY: En fin, sí, siempre estás guapa, pero ese individuo que te...

JERRY: Actuar viene a ser como una exploración del alma. Es, ¿cómo te diría?, una experiencia religiosa. Una, ah, especie de liberación de la conciencia. Como un poema visual.

Jerry sigue frotando el brazo desnudo de Annie.

ALVY (*ríe*): ¿De veras se cree esas bobadas?

ANNIE (*a Jerry*): Sí, claro. (*ríe*) Bueno, sí, creo que entiendo perfectamente lo que quieres decir por «experiencia religiosa».

ALVY: ¿Ah, sí?

ANNIE: Oh, vamos, entonces yo era muy joven.

ALVY: Oye, que eso fue el año pasado.

JERRY: Es como cuando pienso en la muerte. ¿Sabes cómo me gustaría morir?

ANNIE (*a Jerry*): No, ¿cómo?

JERRY: Me gustaría que animales salvajes me despedazaran.

ALVY: ¡Villano! Todo lo más se te comerán las ardillas.

ANNIE: Mira, era un actor fantástico y fíjate qué guapo, y muy emotivo, además... a ti la emoción no creo que te vaya mucho.

Jerry se deja resbalar por la pared, hasta quedar sentado.

JERRY: Tócame el corazón... con el pie. Annie empieza a levantar el pie hacia el pecho de Jerry.

ALVY: ¡Me dan arcadas!

Exterior. Playa. Atardecer.

El fulgor del crepúsculo brilla en el agua. Alvy y Annie se acercan paseando.

ANNIE (*off*): Era muy raro.

ALVY: Sí, tu... tuviste suerte de que yo apareciera, me parece.

ANNIE (*off*): Oh, ¿de veras? ¡Pues la-la-ra-lá!

ALVY (*off*): La-la-ra-lá. Quién me iba a decir que acabaría saliendo con una chica que emplea expresiones como «la-la-ra-lá»...

ANNIE (*off*): Anda, pues es verdad. A ti lo que realmente te gusta son las chicas de

Nueva York.

ALVY (*off*): Bueno, sin exagerar, no exclusivamente.

ANNIE: Pues yo diría que sí. Te casaste con dos neoyorkinas.

Interior . Apartamento . Atardecer .

Alvy y Robin asisten a una fiesta. Los invitados charlan. Alvy intenta coger una copa de una bandeja, pero Robin se le adelanta. Los dos pasean por entre los invitados. Rumor de conversaciones.

ROBIN: Allí está Druker. Tiene una cátedra de historia en Princeton y, oh, aquel hombre bajito es Hershel Kamisnky. Tiene una cátedra de filosofía en Cornell.

ALVY: Pues dos sillones de catedrático más y tendrán resuelto el mobiliario del comedor.

ROBIN: ¿A qué viene esa agresividad?

ALVY (*suspira*): Quisiera ver el partido de los «Knicks» en la tele.

Robin entorna los ojos, como si buscase a alguien entre los invitados. Alvy y ella se meten en otra habitación.

ROBIN: ¿No era ése Paul Goodman? Ah, no. Oye, sé amable con el anfitrión, porque es el que va a editar mi libro. ¡Hola, Doug! Douglas Wyatt. Un viejo, asqueroso y queridísimo compañero de fatigas.

Ambos cruzan la habitación. Robin va cogida del brazo de Alvy y con una copa en la mano.

ALVY: Estoy tan harto de perder las noches fingiendo que me importan esos memos que escriben para «Screw».

ROBIN: ¡«Commentary»!

ALVY: Oh, ¿de veras? No sé por qué será que siempre las confundo.

ROBIN: Basta ya de chistes, son amigos míos, ¿está claro?

Interior. Dormitorio. Atardecer.

Alvy, sentado al pie de la cama, mira un partido de los «Knicks» en la televisión.

LOCUTOR (*off, en receptor*): Los «Cavalier» de Cleveland están perdiendo frente a los «Knicks» de Nueva York.

Robin entra en la habitación. Alvy se vuelve hacia ella. Se oye una puerta que se cierra.

ROBIN: Ah, estás aquí. Hay gente abajo.

ALVY: Robin, no lo vas a creer. Hace dos minutos, los «Knicks» llevaban catorce puntos de ventaja, y ahora... (*carraspea*) sólo ganan por dos.

ROBIN: Alvy... ¿qué hay de fascinante en un grupo de desequilibrados hormonales que se pelean por meter un balón en un aro?

ALVY: Pues tiene de fascinante que se trata de algo físico. Ya sabes, si hay algo demostrado en los intelectuales, es que podéis ser muy brillantes, y no tener ni idea de lo que pasa por el mundo. Pero, por otra parte... (*carraspea*) el cuerpo no miente, como tú y yo bien sabemos.

Alvy hace caer a Robin en la cama de un empujón y la besa.

ROBIN: Déjame, animal.

Alvy la atrae hacia sí, acariciándola en la espalda y en un hombro, pero ella se aparta.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡No, será fantástico! Será magnífico, porque todos esos doctores en filosofía se quedarán ahí abajo hablando de la alienación, y nosotros estaremos aquí, jodiendo tranquilamente.

ROBIN: ¡Alvy, no! Te vales del sexo para expresar tu agresividad.

ALVY: «¿Por qué conviertes siempre mis instintos animales en jerga psicoanalítica?», dijo él mientras le quitaba el sujetador...

Alvy la abraza, mientras intenta despojarla del sujetador, pero Robin le rechaza con energía.

ROBIN: ¡Alvy! Tenemos aquí gente de la revista «New Yorker». ¡Dios mío! ¿Qué van a pensar?

Robin se vuelve, y se va hacia la puerta.

Interior. Apartamento. Noche.

El dormitorio está a oscuras. Alvy y Robin en la cama. Se oye una sirena.

ROBIN: ¡Es indignante!

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡No te pongas nerviosa!

ROBIN: Sí, Alvy, pero ya estaba a punto.

Robin enciende la lámpara de la mesita de noche, mientras Alvy gesticula.

ALVY: Cielos, ayer era un cretino que tocaba la bocina. En fin, la ciudad nunca dejará de tener movimiento. ¿Qué quieres que hagamos, cerrar los aeropuertos? ¿Cancelar todos los vuelos, para que podamos hacer el amor en paz?

Robin se pone las gafas.

ROBIN: Estoy demasiado en tensión. Necesito un valium. Mi analista dice que yo debería vivir en el campo y no en Nueva York.

ALVY: Bueno, yo no puedo... no podemos estar discutiendo ese tema continuamente. El campo me pone nervioso. Hay... está lleno de grillos y... es tan tranquilo... no hay adonde ir de paseo después de cenar y, ah, y, oh, las, las polillas que se comen las cortinas, y, y, y te puedes encontrar probablemente con la familia Manson, con Dick y Perry...

ROBIN (*al mismo tiempo*): Vale, vale, lo único que mi analista dice es que estoy demasiado en tensión. ¿Dónde andarán los dichosos valiums?

Robin busca por el suelo y vuelve a tumbarse en la cama.

ALVY: Oye, mira, ha vuelto la tranquilidad. Podemos, podemos intentarlo otra vez.

ROBIN: No puedo.

ALVY: ¿Qué...?

ROBIN: Me va a estallar la cabeza.

ALVY: ¡Vaya, conque otra vez la jaqueca!

ROBIN: Sí, tengo jaqueca.

ALVY: ¿Muy fuerte?

ROBIN: Como la de Osvald en «Los espectros».

ALVY: ¡Cielos!

Alvy se levanta de la cama.

ROBIN: ¿A dónde vas?

ALVY: Bueno, eh, a darme otra ducha fría.

Interior. Vestuario en club de tenis. Día.

Entran Rob y Alvy con raquetas de tenis.

ROB (*off*): Max, mi servicio te va a destrozar...

ALVY: Vale, vale, volvamos a lo que estábamos discutiendo. El fracaso del país para sostener a Nueva York está, está en el antisemitismo.

ROB: Max, esta ciudad vive terriblemente angustiada.

ALVY: Pero yo no te hablo de política, ni de economía. El problema está en el prepucio.

ROB: No, no, no, Max, ésa es una excusa muy fácil. Cada vez que estás en desacuerdo con algún grupo, le acusas de antisemitismo.

Rob abre la puerta y sale, seguido de Alvy. Recorren varios pasillos, bajan una escalera.

ALVY: ¿No te das cuenta que el resto del país ve Nueva York, nos ve como si fuéramos una colección de rojos, judíos, homosexuales, y pornógrafos? Yo también pienso así a veces, y eso que vivo aquí.

ROB: Max, si viviéramos en California, jugaríamos todos los días al aire libre y al sol.

ALVY: El sol es perjudicial. Todo lo que según nuestros padres era bueno, es malo. El sol, la leche, la carne cruda, la universidad...

Interior. Pista cubierta de tenis. Día.

Annie y Janet, con raquetas y pelotas en la mano, están hablando.

ANNIE: Ya lo sé, pero, ooh... ahí viene. Está bien. Oh, hola. (ríe)

Janet se echa a reír. Rob y Alvy se acercan a las chicas. Rob le da un beso a Janet.

ANNIE: Ah... hola.

ROB: ¿Conoces a Alvy?

JANET: Oh, hola, Alvy.

ANNIE: ¿Qué tal?

ROB: ¿Conoces a Annie?

JANET: Perdón, te presento a Annie Hall.

Annie y Alvy se dan la mano.

ALVY: Hola.

ANNIE: Hola.

JANET: Alvy. (*ríe*)

ROB: ¿Quién juega con quién?

ALVY (*a Rob*): Ah, ¿tú y yo contra las dos?

ANNIE (*al mismo tiempo*): Bueno... Yo no soy... No juego muy bien, ¿sabéis?

JANET (*ríe*): ¡Y yo he tomado cuatro lecciones!

Rob y Annie se dirigen al centro de la pista. Alvy y Janet toman posiciones. Janet sirve y Rob devuelve la pelota. Alvy y Annie corren.

ANNIE: ¡Demonios!

Interior. Vestuario. Día.

Alvy, vestido de calle, mete sus cosas en la bolsa.

ANNIE (*off*): Hola.

Interior. Vestíbulo club de tenis. Día.

Annie, también vestida de calle, con la bolsa al hombro.

ANNIE: Hola.

ALVY (*off*): Hola.

Alvy, con una rodilla sobre el banco, la mira por encima del hombro.

ALVY: Oh, hola.

ANNIE: Bueno... hasta la vista. (*ríe*)

Annie sonrío, cruza las manos, y camina lentamente hacia la puerta.

ALVY (*carraspea*): Juegas, juegas muy bien.

Annie, de pie junto a la puerta, se vuelve y camina en dirección a Alvy.

ANNIE: ¿Ah, sí? Pues tú también. Oh, cielos, qué... qué tonto resulta decir eso, ¿verdad? Vamos, tú dices: «Juegas muy bien», (*ríe*) y yo tengo que decir: «Pues tú también». Oh, oh... cielos, Annie. Bueno, bien... oh (*ríe*)... la-la-ra-lá, la-la-ra-lá.

Se vuelve y camina hacia la puerta. Sobre ella un letrero indica: «El alquiler de las pistas se paga por adelantado». Alvy, que acaba de meter sus cosas en la bolsa, vuelve a mirarla por encima del hombro.

ALVY: Ey, oye... ¿quieres que te lleve?

ANNIE: Ah, ¿Por qué...? ¿Tienes coche?

ALVY: No, yo... voy a tomar un taxi.

ANNIE: Oh, no, tengo coche. (*ríe*)

ALVY: ¿Tienes coche?

Annie sonrío con las manos unidas en el regazo.

ALVY (*carraspea*): Pues... no comprendo por qué... si tienes coche, pues entonces, entonces ¿por qué dijiste «¿tienes coche?»... como si quisieras que te llevara?

ANNIE: Yo no... (*ríe*)... no... caramba, no lo sé... bueno, yo... vaya, tengo ahí el Volkswagen... (*ríe*) ¡Qué boba soy!

Alvy, todavía con la rodilla en el banco, cierra la cremallera de la bolsa, se

incorpora y va hacia la puerta.

ANNIE (*off*): ¿Quieres que te lleve? (*ríe*)

ALVY: ¿Ha-ha-hacia dónde vas?

ANNIE (*off*): ¿Yo? ¡Oh, al centro!

ALVY: Al cen... Es que yo voy a la parte alta.

ANNIE: Ah, bueno. ¿Sabes que yo también voy a la parte alta? (*ríe*)

ALVY: Como dijiste que ibas al centro...

ANNIE: Ya, bueno, pero...

Alvy le da vuelta a la bolsa y el puño de la raqueta golpea entre las piernas a Annie.

ALVY: Ay, perdona. (*ríe*)

ANNIE (*ríe*): Quería decir que yo también voy al centro. Vivo en la parte alta, pero, ah, qué más da lo que quería decir. Sería agradable tener compañía. Quiero decir que no me gusta conducir sola.

ALVY: Ya.

Annie sale por la puerta, seguida de Alvy.

Exterior. Calle de Nueva York. Día.

El Volkswagen pasa, con Annie al volante y Alvy a su lado.

ALVY: ¿Y hace mucho que conoces a Janet? ¿Dónde la conociste?

ANNIE (*ríe*): Oh, vamos juntas a clase de arte dramático.

ALVY: Oh, eres actriz.

ANNIE: Bueno... hago publicidad.

Annie y Alvy a través del parabrisas. A la izquierda hay camiones aparcados y un coche de bomberos. Se oyen bocinas.

ALVY (*off*): Tú no eres de Nueva York, ¿verdad?

ANNIE: No... soy de Chippewa Falls.

ALVY (*off*): ¡Bien! ¿Dónde cae eso?

ANNIE (*off*): En Wisconsin.

Annie al volante vuelve la mirada hacia Alvy. Aumenta la velocidad.

ALVY: Ey, conduces... muy deprisa.

ANNIE: Oh, no te preocupes. Soy una excelente conductora.

El Volkswagen pasa rápidamente a otro auto. Alvy, inquieto, vuelve la cabeza.

ANNIE: Oye, ¿quieres un chicle?

ALVY: No, no, gracias, Mira, no...

ANNIE: Vaya, ¿dónde estará...?

Annie empieza a hurgar en el bolso.

ALVY: No, no, no, no, ¿quieres... quieres mirar la calle? Yo te lo buscaré.

ANNIE: Vale. (*Off*) Sí, muy bien.

Alvy se pone a buscar.

ALVY: Enseguida te lo doy.

ANNIE: Oye una cosa, ¿sabes conducir?

ALVY: ¿Conducir yo? Oh, no, conducir me representa un problema.

ANNIE: ¿Ah, sí?

ALVY: Ya lo creo, Tengo, tengo carnet, pero soy demasiado agresivo.

ANNIE: Aja.

El Volkswagen toma una curva.

ALVY (*off*): Bonito coche.

ANNIE (*off*): ¿Qué?

ALVY: Lo cuidas muy bien.

Al registrar el bolso de Annie, Alvy se encuentra con un sandwich a medio comer.

ALVY: Si me permites la pregunta, ¿es eso un sandwich?

ANNIE: Oh... bueno, sí.

Se ven coches aparcados a derecha e izquierda. El Volkswagen dobla a la izquierda.

Exterior. Calle. Día.

El Volkswagen pasa ante una acera, donde hay varios vehículos aparcados, y se detiene con gran estrépito de frenos.

ANNIE: Mira, yo vivo aquí. ¡Dios mío, hay un hueco para aparcar!

El Volkswagen se mete en el hueco con un estrepitoso chirrido de frenos. Alvy y Annie se apean del coche. Alvy saca su bolsa del asiento trasero.

ALVY: Bueno, tú... podemos ir caminando hasta la acera.

ANNIE (*off*): No seas tonto.

ALVY: ¿Quieres tu equipo de tenis?

ANNIE: ¿Eh? Oh... sí.

ALVY: ¿Quieres tus cosas? Aquí tienes.

Alvy coge en la parte trasera del coche el equipo de tenis y la raqueta, para dárselos a Annie.

ANNIE: Ah, gracias. Muchas gracias. Bueno...

ALVY (*suspira*): Bueno... Los dos se dan la mano.

ALVY: ...gracias, muchas gracias. Eres... bueno, juegas estupendamente al tenis.

ANNIE (*ríe*): Oh.

ALVY: Pero no he visto en mi vida a nadie que conduzca peor... en ninguna parte, ni en los peores sitios, Europa, Estados... en el resto del mundo... Asia...

ANNIE (*asiente riendo*): Sí.

ALVY: Y me encanta eso que llevas puesto.

ANNIE: Oh, ¿de veras? ¿Sí? Ah, qué bien. Es... oh... esta, ah... esta corbata es un regalo de la abuela Hall.

Annie juega con el extremo de la corbata.

ALVY: ¿Quién has dicho? ¿La abuela Hall?

ANNIE (*ríe*): Sí, de mi abuelita.

Mientras asiente, mete su raqueta en la bolsa.

ALVY: No es po... hablas en... ¿de dónde has salido, de un cuadro de Norman Rockwell?

ANNIE (*ríe*): Sí, lo sé.

ALVY: ¡De tu abuelita!

ANNIE: Ya sé que queda cursi, ¿verdad?

ALVY: Cielos, mi, mi abuelita jamás me regaló nada, ¿sabes? Estaba, estaba muy ocupada dejándose violar por los cosacos.

ANNIE (*ríe*): Bueno...

ALVY: Bueno... gracias otra vez.

ANNIE: Oh, sí, sí.

ALVY: Ya nos veremos.

ANNIE (*gesticula, al mismo tiempo*): Oye, bueno, mira, ¿quieres subir a tomar una copa de vino y picar algo? Ah, no, quiero decir... quiero decir, no estás obligado, igual tienes prisa y todo eso...

ALVY (*al mismo tiempo*): No, no, me parece muy bien. No me importa. De veras.

ANNIE: ¿Seguro?

ALVY (*al mismo tiempo*): Sí, tengo tiempo.

ANNIE: Entonces, vale.

ALVY: De veras, no tengo... no tengo nada que hacer hasta la sesión con mi analista.

ANNIE: Oh, ¿vas al analista?

ALVY: S-s-sí, desde hace quince años.

ANNIE: ¿Quince años?

ALVY: Sí, le voy a conceder un año más y luego iré a Lourdes.

ANNIE: Quince... caramba, ¿estás...? Ya, ¿en serio?

Interior. Apartamento de Annie. Día.

Alvy tiene un libro en las manos. Su título: Ariel.

ALVY: Sylvia Plath.

ANNIE (*off*): Hum.

ALVY: Una interesante poetisa cuyo trágico suicidio interpretaron abusivamente las seudointelectuales universitarias como un gesto romántico.

ANNIE: Sí, claro.

Annie sale de la cocina con dos copas en la mano. Alvy se las coge.

ALVY: Oh, perdona.

ANNIE: Bueno, en fin, no sé. Lo que quiero decir es que algunos de sus poemas me parecen ideales, ¿sabes?

ALVY: ¿Ideales?

ANNIE: Ideales, sí.

ALVY: Ah, lamento informarte que estamos en 1975 y que el calificativo «ideal» cayó en desuso al empezar el siglo, diría yo, ¿sabes?

Annie se echa a reír.

ALVY: ¿Quién, quiénes... quiénes son los que están en esas fotos colgadas en la pared?

ANNIE: Oh, sí, mira... éste es papá... mi padre, y éste es mi hermano, Duane.

ALVY: ¿Duane?

Annie señala otras tres fotografías.

ANNIE: Sí, Duane, y ahí está la abuela Hall, y ésta es Sadie.

ALVY: Ah, ¿y quién es Sadie?

ANNIE: ¿Sadie? Oh, bueno, Sadie... (*ríe*) Sadie conoció a la abuela a través, ah, a través de George, el hermano de la abuela. Oh, George era un hombre encantador, ¿sabes?, pero el pobre tenía una enfermedad. ¿Cómo se llama eso, ah, que te quedas, bueno, que te quedas dormido en mitad de una frase? ¿Sabes a qué me refiero?

ALVY (*off*): Ah, ya, narcolepsia.

ANNIE: Narcolepsia, eso, eso es, sí. El caso es que, ah (*ríe*), George fue un día al sindicato, bueno, para recoger el pavo que le regalaban, porque resulta que el sindicato le regalaba siempre a George un pavo por Navidad, porque tenía... sufría un shock producido por los bombardeos, ya sabes lo que quiero decir, en la primera guerra mundial.

Annie apunta a sus sienes con el dedo índice de ambas manos, como dando a entender que George estaba un poco loco. De un armario saca luego una botella de vino blanco.

ANNIE: El caso es que (*ríe*) George se puso en la cola, oh, espera un mom... ah,

para recoger el pavo, pero resulta que se quedó dormido. Y ya nunca se despertó. Se quedó, vaya (*ríe*), se quedó muerto (*ríe*), se murió. Sí. Qué cosa. Es terrible, ¿no te parece? Tuvo muy mala pata, vamos.

Annie se pone a abrir la botella. La deja luego sobre la mesa. Alvy se acerca con las dos copas en la mano.

ALVY (*off*): Sí, es una historia muy curiosa, pero... en fin, yo (*en pantalla*), yo creo que ya está bien por hoy. Quiero decir que me parece que debería irme, ¿sabes? Creo que empiezo a estorbar, ¿sabes?, y...

ANNIE (*al mismo tiempo*): ¿De veras? (*ríe*) Ah, tal vez, sí, quizá...

ALVY: ...y, bueno, sí, no sé...

Exterior, terraza. Día.

Annie sale a la terraza, seguida de Alvy, sirve el vino en las copas que él sostiene

ANNIE: Bueno, no te andes con cumplidos, tú mismo.

ALVY: No, ya lo sé, pero, mira, estoy sudado y todo eso.

ANNIE: Vaya, ¿no te, bueno, te diste una ducha en el club?

ALVY: ¿Yo? No no, no, porque, ja... yo jamás me ducho en un establecimiento público.

ANNIE (*ríe*): ¿Por qué no?

ALVY: Porque no me gusta quedarme desnudo delante de otros hombres, ¿Sabes?, es, ah...

ANNIE: Oh, ya veo, ya veo.

ALVY: ¿Sabes? No me gusta que vea mi cuerpo ningún, eh, hombre de mi sexo.

ANNIE: Sí, oh sí. Ya comprendo. Creo que...

Annie le coge a Alvy una de las copas y bebe un sorbo.

ALVY: ...porque, bueno, nunca se sabe lo que puede pasar.

ANNIE: Conque quince años, ¿eh? (*ríe*)

ALVY: Quince años, sí.

ANNIE: Ya. Bueno, a tu salud.

Choca su copa con la de Alvy.

ALVY: A la tuya.

ANNIE (*ríe*): Bueno... (*Suspira*) Eres lo que la abuela Hall llamaría un auténtico judío.

ALVY: Oh... (*Carraspea*) Gracias.

ANNIE: Sí, en fin, tú... ella odia a los judíos. Cree que sólo les interesa el dinero, pero te diré una cosa, en eso se llevaría ella la palma, te lo aseguro.

Alvy se sienta, y señala hacia la sala.

ALVY: ¿Así que hiciste tú esas fotografías?

ANNIE: Sí, sí, las hago por afición, ¿sabes?

Un subtítulo aparece al pie de la imagen: «¿Por afición? Mira qué tonterías digo».

ALVY: Son, son, magníficas, ¿sabes? Tienen, tienen...

Subtítulo: «Eres una chica muy guapa.»

ALVY:...tienen, ah, calidad.

Annie menea la cabeza.

ANNIE: Bueno, me gustaría hacer un curso de fotografía en serio.

Subtítulo: «Va a pensar que soy una cretina.»

Subtítulo: «Me pregunto qué tal estará desnuda.»

ALVY: La fotografía es interesante, porque, ya lo sabes, es una nueva forma de arte y sus, ah, sus criterios estéticos no se han consolidado aún.

Subtítulo: «No soy lo bastante inteligente para él. Dejémoslo estar.»

ANNIE: ¿Criterios estéticos? ¿Quieres decir si una foto es buena o no?

Subtítulo: «Ya no sé lo que digo. Va a pensar que soy superficial.»

ALVY: El, el medio se presenta como una condición de la propia forma artística. Eso...

Subtítulo: «Dios quiera que no sea un gilipollas como los otros.»

ANNIE: Bueno, en fin, yo... para mí, yo no... quiero decir que, que es instintivo, ¿sabes? Quiero decir que lo siento y basta, ¿comprendes? Intento sentir las cosas, sin pensar demasiado el porqué.

ALVY: Aun, aun así... necesitas unas pautas estéticas para tener una perspectiva social, creo yo.

Subtítulo: «Cielos, pareces un programa de radio en FM. Cálmate.»

ANNIE (*ríe*): En fin, no sé. Esto, creo que se te está haciendo tarde, ¿no?

ALVY: Sí, claro, la hora de las lamentaciones me espera.

Annie suelta una carcajada.

ALVY: ... de lo contrario... Oye, ¿tienes algo que hacer el viernes por la noche?

ANNIE: ¿Yo? Oh (*ríe*), no.

ALVY: Oh, perdona, espera un momento, ya tengo un compromiso. Bueno, ¿y el sábado por la noche?

ANNIE: Oh... nada. No, no.

ALVY: Oye, eres... eres muy popular por lo que veo.

ANNIE (*ríe*): Ya lo sé.

ALVY: Caramba, ¿qué te pasa, tienes la peste o algo por el estilo?

ANNIE: Bueno, verás, es que conozco a un montón de... imbéciles, ¿entiendes...

ALVY (*al mismo tiempo*): Yo también conozco a muchísimos imbéciles.

ANNIE: ...lo que quiero decir?

ALVY: Yo diría que...

ANNIE: Y estoy pensando en tener un gato ¿sabes?, porque me haría... Oh, un momento, oh, no, no, yo quería decir (*ríe*), oh, maldición. No, mira, el sábado por la noche tengo (*ríe*), tengo que cantar. Sí.

ALVY: ¿Tienes que cantar? Pero ¿tú cantas?

ANNIE: Bueno, no, es...

ALVY: ¿En serio?

ANNIE: ...es la primera vez.

ALVY: Oh, ¿de veras? ¿Dónde? Me gustaría ir.

ANNIE: ¡Oh, no, no, no, no, no! (*ríe*)

ALVY: ¡Que sí, que me interesa!

ANNIE (*ríe*): Oh, no mira no es más que... una especie de prueba en un club. Yo no...

ALVY: Es igual, me gustaría...

ANNIE: ...Es la primera vez.

ALVY: Muy bien, yo sé perfectamente lo que es eso. Escucha...

ANNIE: Sí.

ALVY: ...te van a gustar los night-clubs. Son muy divertidos, ya verás. Ya verás qué divertidos son.

Interior. Night-club. Noche.

Por encima del público, sentado ante las mesas, se divisa en el escenario a Annie. Detrás de ella hay un pianista. Murmullos confusos de conversaciones. Un camarero

sirve. Diversas personas pasan por entre las mesas. Tintineo de vasos. Otro camarero discute con unos clientes.

ANNIE (*canta*):

It had to be you
It had to be you
I wandered around
And finally found
The somebody who
Could me make be true
Could me make be blue
And even be glad
Just to be sad
Thinking of you...

Exterior. Calle en Nueva York. Noche.

Alvy y Annie caminan por la acera.

ANNIE: Lo he hecho muy mal. ¡Me siento tan avergonzada! No sé cantar.

ALVY: El público estaba un poco inquieto, eso es todo.

ANNIE: ¿Qué dices un poco inquieto? Oh, Dios mío, si les he caído fatal.

ALVY: Ni hablar. Tienes una voz maravillosa.

ANNIE: ¡No, voy a dejarlo!

ALVY: Te lo prohíbo. Tienes una voz estupenda.

ANNIE: ¿Tú crees? ¿Lo dices de veras?

ALVY: ¡Sí!

ANNIE: ¿Sí?

ALVY: Fantástica.

ANNIE: ¿Sabes una cosa? Jamás he tomado una sola clase.

ALVY: Eh, oye. Escúchame.

Se paran. Alvy coge a Annie del brazo.

ANNIE: ¿Qué pasa?

ALVY: Dame un beso.

ANNIE: ¿Lo dices en serio?

ALVY: Sí, ¿por qué no? Porque luego vamos a ir a casa juntos, ¿verdad?

ANNIE: Sí.

ALVY (*al mismo tiempo*): Y, y, ah, estaremos entonces en tensión. ¿Sabes? Nunca nos hemos besado antes y no sabré cuándo es el momento oportuno y todo eso. Si nos besamos ahora, ya estará hecho, y podremos irnos a cenar. ¿Vale?

ANNIE: Oh, muy bien.

ALVY: Vale Los dos se besan.

ALVY: ¿Vale?

ANNIE: Sí.

ALVY: Pues ahora a hacer la digestión.

ANNIE: A hacer la diges...

ALVY: ¿Te parece? Vamos.

Interior. Snack-bar. Noche.

Alvy y Annie están sentados ante una mesa, mientras una camarera anota el pedido.

ALVY: Yo tomaré un *corned beef*.

ANNIE: Hm, sí, y yo uno de *pastrami* con pan inglés y, ah, mayonesa, tomate y lechuga. Aja, ¿así que tu segunda mujer te abandonó y, ah, tuviste una depresión?

ALVY: Nada que no se pudiese curar con megavitaminas.

ANNIE: Ya. ¿Y Allison fue tu primera mujer?

ALVY: La primera, sí... Era agradable, pero ya sabes, la culpa fue mía. Yo... yo estaba muy loco entonces.

Interior. Dormitorio. Noche.

La habitación se halla a oscuras. Alvy y Annie están en la cama.

ANNIE: Hm, ha sido maravilloso, realmente maravilloso.

ALVY: Como diría Balzac...

ANNIE: ¿Hm?

ALVY: «... Aquí empieza otra novela.» (*ríe*)

Annie ríe.

ALVY: Oye, has estado increíble.

ANNIE: Ah, ¿sí?

ALVY: Sí, estoy, estoy deshecho.

ANNIE: No. (*ríe*) Estás deshecho.

ALVY: De veras, te lo juro. No podré volver a tocar el piano jamás.

Annie toma un porro y lo enciende.

ANNIE (*ríe*): Estás como una cabra. No sé, ¿de veras lo has pasado bien? Dímelo.

ALVY: ¿Bien? Ha sido...

ANNIE: No.

ALVY: Oye, nunca me había divertido tanto con una cosa tan sería.

Annie, riendo, le ofrece el porro a Alvy.

ANNIE: Toma, ¿quieres?

ALVY: No, no, yo, ah, yo jamás pruebo alucinógenos fuertes, porque...

Annie no deja de reír.

ALVY: ...hace cinco años di una chupadita en una fiesta y...

ANNIE: ¿Qué?

ALVY: ...quise quitarme los pantalones por la cabeza.

Annie suelta la carcajada.

ALVY: ¡No me muerdas la oreja!

ANNIE: Oh, yo no sé, la verdad. No lo hago tan a menudo, ¿sabes? Sólo es que... el caso es que me relaja.

Alvy se apoya en el codo para mirar a Annie.

ALVY: Aja.

Annie murmura algo entre dientes.

ALVY: No me vas a creer, pero...

ANNIE: ¿Qué? ¿Qué?

Las manos de Alvy sostienen dos libros. En la portada aparecen los títulos: MUERTE Y PENSAMIENTO OCCIDENTAL y LA NEGACIÓN DE LA MUERTE. Alvy se acerca con los libros a Annie.

ALVY: Oye.

ANNIE: ¿Hm?

ALVY: Te voy a regalar estos libros, porque, porque creo que deberías leerlos. En vez de ese manual sobre gatos, ya sabes.

Annie mira los libros que Alvy sostiene.

ANNIE: Caramba, oh (*ríe*), esto sí que es serio.

ALVY: Sí, porque yo, ¿sabes?, porque a mí, a mí me obsesiona, ah, la muerte, creo. Es un tema...

ANNIE: ¿Sí?

ALVY: ...un tema muy importante para mí.

ANNIE: ¿Ah, sí?

ALVY: Tengo un concepto muy pesimista de la vida. Si hemos de seguir juntos, has de saberlo. Mira, para mí la vida oscila entre lo horrible y lo miserable.

ANNIE: Hm.

ALVY: Esas son las dos categorías...

ANNIE: Hm.

ALVY: ...principales. Son... lo, lo horrible sería, no sé, los enfermos incurables, ¿comprendes?

ANNIE: Hm.

ALVY: Me refiero a los ciegos, los inválidos...

ANNIE: Ya.

ALVY: No comprendo cómo pueden vivir. Me parece inaudito.

ANNIE: Hm.

ALVY: Y, después, lo miserable incluye a cada uno de nosotros. Lo, lo engloba todo. Así, así que debemos dar gracias por sentirnos miserables, pues la otra alternativa es aún peor.

ANNIE (*asiente*): Aja.

Exterior. Parque. Día.

Hay gente sentada en los bancos, otros pasean. Una mujer echa de comer a las palomas. Un caballero de mediana edad, elegante y muy bronceado lleva a una mujer del brazo.

ALVY (*off*): Mira, mira a ese individuo.

ANNIE (*off*): Hm.

ALVY (*off*): Ahí tienes a Mr. Cuerpo Sano, a Mr. Miami Beach, ¿qué te parece?

ANNIE (*off, ríe*).

ALVY (*off*): Es el último grito. Ha vuelto esta noche de la final de *gin rummy*...

Alvy y Annie están sentados en un banco. El la rodea con el brazo.

ALVY: ...porque quedó tercero.

ANNIE: Hm. Sí.

Paseantes que dan vueltas, algunos con su perro. La mujer sigue echando de comer a las palomas.

ALVY (*off*): Mira a esa gente.

ANNIE (*off*): Sí.

ALVY (*off*): Fíjate qué divertido.

Un hombre se para a encender un cigarrillo.

ANNIE (*off*): Italiano, ¿verdad?

ALVY (*off*): Sí, es de la Mafia. Flores, cemento y pompas fúnebres, tú ya me entiendes.

ANNIE (*off, ríe*): Oh, sí.

ALVY (*off*): Oye, que lo digo en serio.

ANNIE (*off, ríe*).

ALVY (*off*): Se me ha puesto la carne de gallina.

ANNIE (*off*): ¿Quieres decir?

Pasa un hombre con un sombrero.

ALVY (*off*): Oh, ahí tienes al ganador del concurso de sosias de Truman Capote.

Exterior. Muelles. Noche.

Alvy y Annie se pasean por los muelles. Al fondo se divisan las luces de Manhattan.

ANNIE: Verás, tú me gustas y...

ALVY (*al mismo tiempo*): Y tú eres muy sexy.

ANNIE: No, qué va.

ALVY: Eres sexy hasta lo increíble. Te lo digo yo. Porque, ¿sabes lo que eres? Eres una perversa polimorfa.

Alvy apoya la mano en el hombro de ella.

ANNIE: Muy bien, explícame qué es eso.

ALVY: Eh, ah, eres, eres excepcional en la cama, porque cuando te toco, experimentas placer en todas las partículas de tu cuerpo.

ANNIE: ¡Ooooh!

Alvy y Annie se cogen de las manos y se miran.

ALVY: ¿Comprendes? Te excitas en cuanto te acaricio la punta de la nariz, o los dientes, o las rodillas.

ANNIE: Vaya. (ríe) Sí. ¿Sabes una cosa? Me gustas, lo digo en serio. De verdad que me gustas.

ALVY: Tú... ¿me quieres?

ANNIE: Bueno... yo...

ALVY: Porque yo te quiero.

ANNIE: Sí.

ALVY: Y hace muy poco que nos conocemos.

ANNIE: La verdad es que yo... me parece que... Sí, sí. (ríe) Sí. ¿O sea que me quieres?

ALVY: Necesito una palabra más elocuente para decir...

ANNIE: Sí.

ALVY: ...te amo.

Annie ríe.

ALVY: Te a-a-amo, te adoro, ¿sabes?

Annie ríe.

ALVY: Te idolatro, me muero por ti... en fin, te quiero.

ANNIE: Ya.

Alvy la rodea con sus brazos.

ALVY: ¿No me crees?

ANNIE: No sé.

Los dos se besan. Se oye la sirena de un barco.

Interior. Apartamento. Día.

Alvy, con una caja en la mano, se mueve por el cuarto.

ALVY: ¿Qué dices? ¿De veras vas a dejar tu apartamento?

ANNIE: Claro.

ALVY: Ya, pe-pe-pero ¿por qué?

ANNIE: Bueno, porque me vengo a vivir contigo, por eso.

ALVY: Pero si tienes un apartamento muy bonito.

Cruzan la puerta y se meten en otra habitación.

ANNIE: Tengo un apartamento microscópico.

ALVY: Ya sé que es pequeño.

ANNIE: Además las cañerías no funcionan y hay bichos.

Annie coge una maleta, y Alvy, con la caja y unos cuadros, la sigue.

ALVY: Está bien, te lo concedo, las cañerías no funcionan y hay bichos, pero lo, lo dices como si fuera una cosa negativa. Has de saber que los bichos son, son, la entomología, es una...

Interior. Dormitorio. Día.

ALVY: ...ciencia que se desarrolla con rapidez.

Annie echa la maleta sobre la cama, y se vuelve con unos vestidos en el brazo, mientras Alvy entra con la caja y los cuadros.

ANNIE: ¿No quieres que viva contigo entonces?

ALVY: ¿Cómo... no voy a querer que vivas conmigo? ¿De quién fue la idea?

Annie tira los vestidos sobre la cama y se sienta.

Alvy pone la caja en la silla de la ventana.

ANNIE: Mía.

ALVY: Aja. Así es, ha sido tuya la idea, pero yo, ah, la aprobé inmediatamente.

ANNIE: A que estás pensando que yo he forzado la situación, ¿eh?

Alvy tapa los cuadros con un lienzo.

ALVY: No, pero, pero ¿qué, qué...? Yo... vivimos juntos, dormimos juntos, comemos juntos. Cielos, no querrás que sea todo como si estuviéramos casados, ¿verdad?

ANNIE: ¿Y qué diferencia hay?

Alvy saca unos libros de la caja y los tira sobre la cama.

ALVY: La diferencia de que tú conservas *tu* apartamento. Porque tú sabes que está ahí, no tenemos por qué ir, no tenemos por qué mencionarlo siquiera, pero es como un, un, un salvavidas siempre a punto... saber que no estamos casados.

ANNIE: Ese apartamento minúsculo cuesta cuatrocientos dólares al mes, Alvy.

ALVY: ¿Que eso cuesta cuatrocientos dólares al mes?

ANNIE (*off*): Sí, señor.

ALVY (*silba*): Las cañerías no funcionan y hay bichos. Cielos, yo... voy a hacer que el contable me lo deduzca de los impuestos, y lo pagaré yo.

Annie menea la cabeza.

ANNIE: Tú no me consideras inteligente.

ALVY: Vamos, no seas ridícula.

Alvy se sienta en la cama a su lado.

ANNIE: Entonces, ¿a qué viene ese empeño de que haga cursillos universitarios, como si fuera idiota o algo por el estilo?

Alvy se lleva la mano a la frente.

ALVY: Porque estudiar cuando se es adulto resulta maravilloso. Hay profesores interesantes. Es enriquecedor, ¿sabes?

Exterior. Autopista. Día.

Annie y Alvy en el Volkswagen. Por la radio se oye música de Mozart.

Exterior. Casa. Día.

Una casa rodeada de árboles. En una de las ventanas brilla una luz.

Interior. Casa. Noche.

El dormitorio se ve desde la puerta. Annie está sentada a la cabecera de la cama, donde Alvy se ha tumbado, y mira un libro.

ANNIE: ¿Crees que será bueno el curso? «La Poesía Americana Moderna». Vamos a ver. Igual sería mejor, ah, «Introducción a la Novela» .

ALVY: Huye de los cursos donde te hagan leer *Beowulfo*.

ANNIE: ¿Qué? (*ríe*) Oye, ¿qué te parece? ¿Vamos a la fiesta que dan abajo esta

noche?

Alvy le da un beso en el hombro.

ALVY: No seas tonta. ¿Para qué queremos más gente?

Alvy la rodea con sus brazos y la besa. Annie murmura algo entre dientes.

ALVY: ¿Sabes? Tendríamos que apagar la luz y jugar a la gallina ciega o algo por el estilo.

ANNIE (*ríe*): Sí, vale. Oye, déjame coger un porrito.

Se levanta de la cama.

ALVY: Ah, hierba, ¿verdad? La ilusión que hará a la mujer blanca parecerse más a Billie Holiday.

Se sienta en el borde de la cama.

ANNIE (*off*): ¿Nunca has hecho el amor estando colocado?

ALVY: ¿Yo? Ni hablar. Ya sabes, si tomo hierba o alcohol o algo así, me pongo de un maravilloso subido. No se puede describir con palabras. Oye, no, no comprendo para qué has de colocarte cada vez que hacemos el amor.

ANNIE: Me relaja.

ALVY: ¿Necesitas relajarte artificialmente antes de ir a la cama?

Annie cierra la puerta del dormitorio.

ANNIE: Bueno, ¿y qué más da?

ALVY: Te pondré una inyección de pentotal sódico para que tengas dulces sueños.

ANNIE: Oh, vamos, mira quién habla. Quince años visitando al analista.

Se mete en la cama con el porro entre los labios.

ANNIE: Si fumaras un poco de esto, pronto le dirías adiós al diván.

ALVY: Venga, tú no necesitas eso.

Alvy le coge el porro.

ANNIE: ¿Qué haces?

ALVY: No, no, que... por una vez puedes prescindir de eso, vaya.

Alvy deja el porro y empieza a besarla.

ANNIE: Oh, no, Alvy, por favor. Alvy, por favor. *(ríe)* Mmmmm.

ALVY: Hm, espera, tengo una gran idea.

Se levanta de la cama y coge un objeto del armario. Luego apaga la lámpara.

ALVY: Es sólo un momento. Tengo una cosita que... Un pequeño detalle erótico que, que compré en la ciudad, creo que, eh, va a resultar perfecto. Ya tenemos un toque de atmósfera. Al estilo de la vieja Nueva Orleans.

Vuelve a encender la lámpara, cuya bombilla ahora es roja. Alvy se desviste, salta sobre la cama y rodea con sus brazos a Annie, besándola.

ALVY: Ahora, ahora ya podemos ir a lo nuestro, podemos hasta revelar fotos si nos da la gana. Así, así está mejor. Mmmmmm. Mmmmmm. Oye, ¿te ocurre algo?

ANNIE: No, ¿por qué?

ALVY: No sé, tú... Es como si no estuvieras aquí.

El espíritu de Annie se levanta de la cama, toma asiento en una silla, y los observa a los dos abrazados.

ANNIE: No, todo va bien. ¡De verdad!

ALVY: ¿De verdad?

ANNIE: Aja.

ALVY: No sé, parece ausente.

Alvy acaricia y besa a Annie.

ALVY: ¿Son imaginaciones mías o lo estás haciendo maquinalmente?

El espíritu de Annie toma la palabra.

EL ESPÍRITU DE ANNIE: Alvy, ¿sabes dónde he puesto el bloc de dibujo?

Alvy deja de besar a Annie.

VOZ DEL ESPÍRITU DE ANNIE: Porque, mientras los dos hacéis eso, yo voy a dibujar

un rato.

ALVY: Ves, a eso llamo yo estar ausente.

ANNIE: Pero tienes mi cuerpo.

ALVY: Sí, pero eso no, eso no vale. Yo lo quiero todo.

ANNIE: Bueno (*suspira*), necesito hierba y ahora mismo.

ALVY: Oye, si te pones a fumar ahora, me haces polvo (*carraspea*), porque yo, ¿sabes?, soy un cómico...

ANNIE: Hm.

ALVY: ...Y, si hago reír a una persona que está colocada, no tiene gracia. Los que están colocados se ríen por nada.

ANNIE: ¿Siempre has sido gracioso?

ALVY: Pero bueno, ¿qué es esto, una entrevista? ¿No estábamos haciendo el amor?

Interior. Oficina. Día.

El agente está sentado ante su mesa de despacho.

AGENTE: Este chico es gracioso por naturaleza. Yo creo que podría escribir para ti.

El cómico le escucha con las manos en los bolsillos.

CÓMICO: Sí, sí. Oye, jovencito, me dicen aquí que eres muy bueno. Pues déjame explicarte cómo trabajo. Mira, cuando salgo a escena, ya se ve de entrada que no tengo pinta de gracioso... ya me entiendes, no como otros tíos que hay en la profesión... Sabes de antemano que te van a contar sus chistes, que te partirás de risa...

El cómico gesticula. Alvy le escucha, sentado en mitad de la habitación, con una sonrisita de circunstancias.

CÓMICO: ...pero yo funciono únicamente a base de talento. Mi repertorio tiene que ser sensacional, porque, ¿sabes?, trabajo con mucho, mucho... vamos, que tengo clase, ¿entiendes lo que te quiero decir? Ah, déjame que te explique. Por ejemplo, yo me presento con una canción. Eh, un tema musical así (*tararea*), y salgo a escena. (*Canta*)

Place looks wonderful from here
And you folks look wonderful from here
And seeing you there
With a smile on your face
Makes me shout
This must be the place.

(*Habla*) Entonces me paro a la mitad y empiezo a contar unos chistes. Y ahí es donde te necesito a ti. Por ejemplo, digo: «Hola, acabo de llegar del Canadá, y saben, allá hablan mucho en francés. ¡La única manera de acordarse de Juana de Arco es cuando te quedas a oscuras en el retrete!»^[2] (*ríe*)

Alvy le mira con una sonrisa.

CÓMICO: Ah, y conocí a un leñador.

VOZ DE ALVY: Cielos, este infeliz es patético.

CÓMICO (*off*): Un leñador que...

El cómico sigue su perorata, pero no oímos lo que dice.

VOZ DE ALVY: Cielos, mírale, hace falta ser cursi. Y él convencido de que es fantástico, hay para vomitar. Si yo tuviera valor para salir a contar mis chistes yo mismo...

Alvy continúa sonriendo impertérrito.

ALVY: No sé cuánto tiempo podré sostener mi sonrisita de conejo. Me he equivocado de oficio, lo sé.

CÓMICO: «Chérie, vuelve, ¡te amo!»

El cómico menea las caderas y acaricia un pecho imaginario con la mano.

CÓMICO: «Pero Chérie, ¿qué hago yo con esto?» Y él dice: «Ay, Marie, a veces me pones loco». (*ríe*) Oh. Cuando llega esta parte, se tiran por el suelo de risa. Bien,

escribeme algo parecido, ¿vale? Algo de corte francés, ¿te parece? ¿Eh, jovencito?

Interior. Teatro en universidad. Atardecer.

El público aplaude. Alvy gesticula en mitad del escenario con un micrófono en la mano. Un foco le ilumina.

ALVY: ¿D-dónde estoy? Yo, bueno... tengo que situarme. Esta es la Universidad de Wisconsin, ¿verdad? Es que yo... me pongo siempre... nervioso y... ah, cuando he de actuar en una uni... Mi historial universitario es desastroso. Sabéis, fui a la Universidad de Nueva York y... y, ah, me expulsaron el primer curso por copiar en el examen final de metafísica. Miré el alma de mi compañero de al lado...

Los estudiantes ríen a mandíbula batiente.

ALVY:... y cuando me expulsaron, mi madre, que es una mujer hiperemotiva, se encerró en el cuarto de baño y se tomó una sobredosis de fichas de Mah-Jongg.

Los estudiantes ríen a mandíbula batiente.

ALVY: Y, vaya, eso me dejó muy deprimido. Entonces me... hice un psicoanálisis, yo, yo, eh, el caso es que yo tenía tendencias al suicidio, y me habría suicidado de no ser porque mi analista era un freudiano riguroso, y si te suicidas... te hacen pagar las sesiones pendientes.

Los estudiantes siguen riendo.

Interior. Bastidores. Tarde.

Estudiantes que van y vienen. Alvy se dirige hacia Annie.

ANNIE: Alvy, estuviste... Alvy, estuviste fantástico. Lo digo en serio. Has estado tan ideal.

ALVY: Los es... los estudiantes son un público estupendo.

ANNIE: Sí, ya, claro. ¿Quieres que te diga una cosa? Creo que empiezo a entender mejor las alusiones que haces.

Alvy le firma un autógrafo a una mujer joven. Más estudiantes que van y vienen.

ALVY: ¿Ah, sí?

ANNIE: Sí.

ALVY: Bueno, lo que hacen en la tele no tiene nada que ver con lo que hago yo.

CHICA: ¿Me firma un autógrafo?

ANNIE: Oh...

Alvy firma otro autógrafo.

ALVY: Te veo muy convencida.

ANNIE: Oh, estoy impaciente de que llegue mañana. Quiero decir, ya sabes, sería bonito que conocieras a mi madre y a mi padre.

ALVY: Ya, les caeré mal desde el primer momento. Gracias.

Una chica le hace a Alvy una foto con flash.

ANNIE: No, no lo creo. No, no creo que les caigas mal en absoluto. Al contrario, ya verás...

ALVY: ¿Sí?

ANNIE: ...es domingo de Pascua. Será una cena muy agradable, sentados todos juntos, ¿sabes? Ya verás cómo les caes bien.

Exterior. Casa de los padres de Annie. Atardecer.

Una casa de dos pisos rodeada por un bien cuidado jardín.

Interior. Comedor. Atardecer.

Alvy está sentado en el centro de la mesa y mira más bien angustiado a su alrededor. Se rasca la nariz al masticar. Mamá Hall, la madre de Annie, alza su copa de vino en dirección a la abuela Hall.

MAMÁ HALL: El jamón está muy bueno este año, mamá.

La abuela Hall, de perfil, asiente mientras bebe un sorbo. Annie, sentada cerca de Duane, sonrío a la abuela.

ANNIE (off): Hum, sí. La abuela lo prepara siempre muy bien.

PAPÁ HALL: Y la salsa, excelente.

ALVY: Ya lo creo. (Chasquea la lengua) Una cosa explosiva.

La abuela Hall acoge el cumplido de Alvy con un silencio glacial. Alvy se siente definitivamente incómodo.

MAMÁ HALL: La abuela y yo fuimos al (off) mercadillo de ocasión, Annie. Compramos unos marcos muy bonitos.

ANNIE (off): Hemos disfrutado mucho.

La abuela Hall mira a Alvy, mientras todos comen y beben. Alvy, con abrigo y sombrero de rabino, y luenga barba negra de pelo revuelto, le devuelve la mirada.

MAMÁ HALL (off): Ann nos ha contado que lleva usted quince años visitando a un psiquiatra.

Coge un cigarrillo del paquete. Alvy, que ha vuelto a su aspecto normal, deja la copa de vino sobre la mesa e intenta, torpemente, mostrarse chistoso.

ALVY (*tose*): Si, estoy haciendo grandes progresos. Pronto ya no tendré que ponerme el babero de comer langosta, cuando me tumbe en el diván.

Nadie ríe. El rostro de la abuela Hall parece esculpido en piedra.

PAPÁ HALL (*off*): Duane y yo estuvimos en el embarcadero.

La abuela asiente y se pone a comer otra vez.

DUANE: Nos pasamos todo el día arreglando el casco de la barca.

PAPÁ HALL (*ríe*): Randolph Hunt estaba borracho como de costumbre.

MAMÁ HALL: ¡Oh, no me digas que Randolph Hu...! ¿Te acuerdas de Randy Hunt, Annie? Cantaba en el coro contigo.

ANNIE: Ah, sí, sí.

Alvy pone los codos sobre la mesa y mira a la cámara.

ALVY: Esta familia es increíble. (*Masca las palabras*) La madre de Annie es realmente guapa. Y todos venga hablar de mercadillos y de embarcaderos... Y esa vieja al extremo de la mesa... es la clásica antisemita. Y, oh, hay que ver la pinta de americanos que tienen todos, ya me entienden ustedes, tan sanos... como si en la vida hubieran estado enfermos. Todo lo contrario de mi familia. ¿Saben? Son como el aceite y el agua.

La pantalla se divide en dos mitades: a la izquierda la familia de Alvy, a la derecha la familia de Annie.

Familia de Annie

MAMÁ HALL: Un grupo de mujeres del Rotary Club tuvieron que recoger a Thelma Poindexter y llevarla al Hospital de Veteranos.

PAPÁ HALL (*off*): Dios mío, Jack Adams es el nuevo presidente del Rotary Club. Déjame decirte que ese hombre es otra cosa.

MAMÁ HALL: La mujer de Jack sabía hacer un pudding con pasas, que a Annie la volvía loca.

ANNIE: Oh, sí, es verdad. ¿Has visto la nueva obra?

MAMÁ HALL: Tienes que acordarte de ella, Annie.

ANNIE: Sí, desde luego.

Familia de Alvy

La mesa se halla llena de manjares.

PADRE DE ALVY: ¡Pues que se muera! ¿Quién necesita su dinero?

MADRE DE ALVY: Su mujer tiene diabetes.

El tío y la TÍA DE ALVY escuchan la discusión mientras comen.

PADRE DE ALVY: ¿Di-diabetes? ¿Ser diabético es una disculpa?

La tía le pone más carne en el plato al tío.

TÍO DE ALVY: El hombre tiene cincuenta años y aún no cuenta con un empleo como Dios manda.

TÍA DE ALVY: ¿Y eso le da derecho a robarle a su padre?

TÍO DE ALVY: ¿Tú de qué hablas ahora? ¿Pero sabes de lo que estás hablando?

TÍA DE ALVY: Sí, sé perfectamente de qué estoy hablando.

MADRE DE ALVY (*al mismo tiempo*): George, defiéndele.

PADRE DE ALVY: Pásame los *cornflakes*.

TÍO DE ALVY: A Moe Moskowitz le ha dado un infarto.

TÍA DE ALVY: ¡No me digas!

En este momento, las personas de una mitad de la pantalla empiezan a charlar con las de la otra mitad.

MAMÁ HALL: ¿Qué planes tiene usted para el verano, señora Singer?

MADRE DE ALBY: Hacer ayuno.

PAPÁ HALL (*off*): ¿Cómo hacer ayuno?

PADRE DE ALVY: Sí, no comer. Hemos de expiar nuestros pecados, ¿sabe?

MAMÁ HALL: ¿Qué pecados? No comprendo.

PADRE DE ALVY: Si quiere que le diga la verdad, nosotros tampoco.

Interior. Dormitorio de Duane. Noche.

Alvy camina por el pasillo. Pasa por delante de una puerta abierta.

DUANE (*off*): ¡Alvy!

ALVY: Ah, hola, Duane, ¿qué tal?

Alvy entra en la habitación.

DUANE (*off*): Este es mi cuarto.

ALVY: ¿Ah, sí? Es fantástico. (*Carraspea*)

Duane está sentado en la cama.

DUANE: ¿Puedo confesarte algo?

Alvy se sienta con un suspiro.

DUANE: Te cuento esto porque, como eres artista, creo que lo comprenderás. A veces, cuando conduzco... de noche por la carretera... veo dos faros que se acercan hacia mí. Muy deprisa. Entonces siento el impulso repentino de girar bruscamente el volante, y tirarme contra el coche que viene de frente.

Alvy mira fijamente a Duane.

DUANE (*off*): Ya veo la explosión. Las llamas que brotan de la gasolina que se vierte. Oigo el ruido de los cristales rotos.

ALVY (*carraspea*): Muy bien. Bueno, tengo, que irme ya, Duane, porque, a mí me esperan en el planeta Tierra.

Alvy se levanta y sale.

Interior. Sala de estar. Noche.

Annie, flanqueada por su padre y por su madre, entra en la sala.

MAMÁ HALL: Vaya, no tardes tanto en venir la próxima vez.

ANNIE: No.

PAPÁ HALL: Ve a visitar al tío Bill, lo has prometido.

ANNIE: Vale. Vale.

MAMÁ HALL: Oh, Alvy es encantador, Annie.

ANNIE: ¿Sí? ¿Lo dices de veras?

MAMÁ HALL: Roger, tienes que llevarlos al aeropuerto.

PAPÁ HALL: Oh, no, que les lleve Duane. Aún no he acabado la copa.

ANNIE: Sí, Duane nos llevará. Ahora vuelvo...

MAMÁ HALL: Mmmmmm.

ANNIE: ...tengo que recoger...

Les da un beso a sus padres.

Exterior. Carretera. Noche.

A través del parabrisas se ve a Duane al volante del coche. Mira fijamente al vacío. Está lloviendo, los limpiaparabrisas se deslizan por el cristal. Al lado de Duane están sentados Annie y Alvy, quien mira ansiosamente el cuadro de mandos. El vehículo acelera para efectuar un adelantamiento.

Exterior. Calle. Día.

La entrada de una casa. Annie y Alvy cruzan la verja.

ANNIE (*off*): ¡Me has seguido! ¡No puedo creerlo!

ALVY (*off*): ¡Yo no te he seguido!

ANNIE: ¡Ya lo creo que sí!

ALVY: ¿Por qué? ¿Porque iba por la acera detrás tuyo, mirándote? Eso no es seguirte.

ANNIE: Ya, ¿a qué llamas tú seguir?

ALVY (*jadea*): Seguir es otra cosa. Yo lo que hacía es espiar.

Se cruzan con varias personas durante el trayecto al portal.

ANNIE: ¿Te das cuenta de que eres un paranoico?

ALVY: ¿Paranoico? Te estaba mirando. Ibas abrazada a un individuo.

ANNIE: Esa es la peor clase de paranoia.

ALVY: Ya, bueno, al principio yo no pretendía espiarte. Yo, yo quería darte una sorpresa. Te esperaba a la salida de tu clase.

ANNIE: Aja, tú eras el que querías que nuestras relaciones fueran flexibles, ¿recuerdas? Palabras textuales.

ALVY: Sí, pero tú te has liado con tu profesor de universidad. ¡Un memo que enseña una cretinez llamada «La Crisis Contemporánea del Hombre Occidental»!

ANNIE: «Los Fundamentos Existenciales de la Literatura Rusa.» No acertaste por poco.

ALVY: ¿Y qué diferencia hay? Todo eso es una masturbación mental.

ANNIE: ¡Ah, vaya, por fin llegamos a un tema en el que eres experto!

ALVY: ¡Oye, no te metas con la masturbación! Es como una relación sexual con alguien a quien amo.

ANNIE: No estoy liada con él. Está casado, lo único que pasa es que me encuentra

ideal.

ALVY: ¿Ideal? Pero bueno... ¿Es que tienes doce años? ¡Ese es lenguaje de Chipewa Falls! «Me encuentra ideal».

ANNIE: ¿Qué importa? ¿Qué importa?

ALVY: Pronto te encontrará lista y buenísima, ¿sabes? ¡Cuando te quieras dar cuenta, te estará tocando el culo!

ANNIE: ¡Siempre te has mostrado agresivo con Dave, desde la primera vez que te hablé de él!

Alvy se para con una mano en la cadera, mirando a Annie.

ALVY: ¿Dave? ¿Llamas David a tu profesor?

ANNIE: Ese es su nombre.

ALVY: Vaya, mira qué bien, aquí tenemos un bonito nom... Es un nombre bíblico, ¿no? ¿Cómo te-te llama él a ti, Betsabé?

ANNIE: ¡Alvy! Fuiste tú el que no quiso comprometerse.

Interior. Cocina. Día.

Hay flores y plantas en la ventana. Alvy lava los platos en el fregadero.

ANNIE (*off*): ¡Tú no me crees inteligente! Ya discutimos eso el mes pasado, ¿o es que no te acuerdas?

Annie cruza el umbral cargada con una bolsa llena de comestibles.

ANNIE: ¡Ya estoy en casa!

ALVY: ¿Ah, sí? ¿Cómo te ha ido?

ANNIE: Oh, fue algo extrañísimo. Pero es una mujer encantadora.

ALVY: ¿Sí?

ANNIE: Y no tuve que tumbarme en el diván, Alvy, me hizo sentar. Y le hablé de mi familia, de mis sentimientos hacia los hombres, de mis relaciones con mi hermano.

ALVY: Aja.

ANNIE: Y ella me habló de la envidia del pene... ¿Sabías de que va eso?

ALVY: ¿Yo? Soy, soy uno de los pocos hombres que la padecen, así que toma nota.

ANNIE: Hum.

ALVY: Sigue, es interesante.

ANNIE: Bueno, me dijo que yo me sentía muy culpable por mis impulsos hacia el matrimonio y, y los hijos.

ALVY: Aja.

ANNIE: Y luego me acordé de que, cuando era niña, vi, por casualidad, a mis padres haciendo el amor.

ALVY: Caramba. Realm... ¿y todo eso en la primera sesión?

ANNIE: Hm, sí.

ALVY: Es pasmoso. Yo, yo, yo llevo quince años, y no... nunca me ha pasado nada de eso...

ANNIE: Ah, le conté mi sueño y me puse a llorar.

Annie, de espaldas a Alvy, saca las provisiones de la bolsa.

ALVY: ¿Te pusiste a llorar? Yo no he llorado jamás. Fantástico...

ANNIE: Sí.

ALVY: Yo me lamento. Me, me, me siento y empiezo a lamentarme.

ANNIE: En, en... Alvy, en mi sueño, Frank Sinatra me tapa la cara con una almohada y no puedo respirar.

ALVY (*off*): ¿Sinatra?

ANNIE: Sí, y me está ahogando...

ALVY (*off*): ¿En serio?

ANNIE: ...y yo, ¿sabes?, es...

Alvy aparece con un frasco de jugo de apio.

ALVY: ...pues has descrito un círculo cerrado, porque él es cantante y tú quieres cantar, ¿sabes?, así que resulta de una lógica perfecta. Estás tratando de ahogarte tú misma. Está... está clarísimo. Oh, es de una perspicacia... analítica perfecta.

ANNIE: Ella me hizo observar que te llamas Alvy Singer^[3].

ALVY: ¿Qué quieres dar a entender? ¿Yo?

ANNIE: Sí, sí, tú. Porque en el sueño... (*off*) ...le rompo las gafas a Sinatra.

Alvy se lleva la mano a la boca.

ALVY: Sinatra lleva ga... No me dijiste que Sinatra llevase gafas. Entonces, ¿lo que pretendes decir es que yo, yo te estoy ahogando?

ANNIE (*off*): Oh, Dios mío, Alvy, fue terrible lo que hice. ¡Cantabas en un tono tan agudo cuando te las rompí!

Annie se vuelve hacia Alvy con un bote en la mano.

ALVY: Ya. ¿Y la doctora qué ha dicho?

ANNIE: Bueno, que seguramente tendría que ir a verla cinco veces por semana. ¿Y sabes una cosa? Que no me importa ir a su consulta en absoluto. Lo único que me importa es si cambiará mi viga o no.

ALVY (*off*): ¿Que cambiará tu «viga»?

ANNIE: Si cambiará mi vida.

ALVY (*off*): ¡Ya, pero dijiste «si cambiará mi viga»!

ANNIE: Yo no he dicho eso. Dije (*ríe*) «si cambiará mi vida», Alvy.

ALVY: Dijiste «cambiará...» Viga. Dijiste «viga»...

Annie se encara, furiosa, con Alvy.

ANNIE: ¡Vida! ¡He dicho «vida»!

ALVY (*a la cámara*): Dijo «cambiará mi viga». Ustedes lo han oído igual que yo, no me he vuelto loco.

ANNIE: Y luego le dije que tú nunca me has tomado realmente en serio, Alvy, porque no me crees demasiado inteligente.

ALVY: ¿Y por qué insistes siempre en esa historia? ¿Porque te he empujado a matricularte en cursos para adultos? Yo creo que es una buena cosa. Hay profesores interesantes, fantásticos.

Exterior. Calle, Día.

Annie se halla junto a la puerta abierta de un taxi, y gesticula a su lado. Ruidos de tráfico.

ALVY: ¡Los cursos para adultos son una porquería! Los profesores son unos esnobs.

¿Cómo puedes perder así el tiempo?

ANNIE: Me tiene sin cuidado tu opinión de David. ¡Es un profesor estupendo!

ALVY: ¡David! ¡David! ¡No puedo creerlo!

ANNIE: ¿Es que piensas seguirme a todas partes?

ALVY: Te sigo a ti y a David, si vosotros...

ANNIE: ¡Creo que deberíamos poner punto final a nuestras relaciones!

Annie se mete en el taxi y Alvy le cierra la puerta.

ALVY: Muy bien. Perfecto. ¡Formidable!

Gesticula en dirección al taxi que se aleja.

ALVY: Bueno, no sé qué he hecho mal. ¡No puedo creerlo, vamos! ¡Ya no está loca por mí!

Una señora de edad, que lleva una bolsa de la compra, se cruza con él. Alvy camina a su lado.

ALVY: ¿Tendré yo la culpa?

SEÑORA DE EDAD: La culpa nunca es de uno. Las personas son así. El amor viene y se va.

La señora se aleja. Alvy se rasca la cabeza.

ALVY: El amor viene y se va. Qué idea tan deprimente, Dios mío. Oiga, oiga, oiga, quiero hacerle una pregunta.

Alvy detiene a un hombre.

ALVY: No se vaya. Cuando está con su mujer en la cama, ¿ne-necesita ella algún estímulo artificial, marihuana por ejemplo?

HOMBRE: Utilizamos un huevo grande que vibra.

ALVY: Un huevo grande que vibra. Vaya, he tropezado con un psicópata. Cielos, yo, yo, ah, oigan.

Alvy aborda a una pareja joven, estilo publicidad de cigarrillos rubios con filtro.

ALVY: Parecen ustedes una pareja feliz. ¿Lo son?

MUJER: Sí.

ALVY: Sí. ¿Y cómo se lo explica usted?

MUJER: Oh, soy muy superficial y vacía, no tengo ideas ni nada interesante que decir.

HOMBRE: Y yo exactamente igual.

ALVY: Bueno, ya veo, muy interesante. Así que han llegado a un entendimiento, ¿eh?

HOMBRE: Eso es.

MUJER: Sí.

ALVY: Pues muy bien, gracias por hablar conmigo.

Alvy continúa su marcha. Cruza la calle. En medio de la calzada transita un policía a caballo.

ALVY: Ya desde niño me sentí atraído por las mujeres que no me convenían, ¿saben? Creo que ahí está mi problema. Cuando mi madre me llevó a ver «Blancanieves y los siete enanitos», todos se enamoraban de Blancanieves. Pero yo me enamoré inmediatamente de la Reina Mala.

Secuencia de dibujos animados.

Una secuencia de «Blancanieves y los siete enanitos». En el palacio, la Reina Mala, con los rasgos de Annie, se mira a un espejo. Cerca de ella está Alvy en dibujo animado.

REINA MALA: Ya no disfrutamos como antes.

ALVY: ¿Por qué dices eso?

REINA MALA: ¿Y por qué no? Me das la lata continuamente para que me instruya

ALVY: Sólo estás de malhumor. Seguramente te va a venir el período.

Alvy cruza las manos sobre el regazo.

REINA MALA: Yo nunca tengo el período. Soy un dibujo animado. ¿No puedo ponerme de malhumor de vez en cuando?

Rob, en dibujo animado, hace su aparición.

ROB: Max, ¿quieres olvidarte de Annie? Conozco a un montón de mujeres con las que puedes salir.

ALVY: No tengo ganas de salir con otras mujeres.

ROB: Max, tengo una chica para ti, te va a encantar. Es una periodista...

Las figuras dibujadas de Rob y Alvy giran alrededor de la Reina Mala Annie y salen de la imagen.

Interior. Club. Noche.

La periodista escoltada por un fotógrafo. Tras ellos gente que va y viene. Murmullos de conversaciones.

VOZ DE ROB: ...que escribe para «Rolling Stone».

PERIODISTA: Yo diría que hay aquí más gente para ver al Maharishi que en el concierto de Dylan.

Alvy, con las manos en los bolsillos, camina junto a la periodista. A su alrededor un torbellino de policías y reporteros.

PERIODISTA: Hice la crónica del concierto de Dylan... que me puso la carne de gallina. Sobre todo cuando cantó:

She takes just like a woman
And she makes love just like a woman
Yes, she does
And she aches just like a woman
But she breaks just like a little girl.

Un guardia levanta las manos y les impide avanzar.

PERIODISTA: Fue el acontecimiento más carismático que he cubierto desde el cumpleaños de Mick, cuando los Stones tocaron en el Madison Square Garden.

ALVY: Caramba, fue fantástico. Realmente fantástico.

PERIODISTA: ¿Te gustó Dylan?

ALVY: ¿A mí? No, no, yo, yo no pude ir aquella no... Mi mapache tenía hepatitis.

PERIODISTA: ¿Tienes un mapache?

ALVY: Bueno, unos cuantos.

Alvy y la periodista contemplan la multitud que se aglomera en el local.

PERIODISTA: Sólo hay una palabra para describir esto, «transplandeciente». Es «transplandeciente.»

ALVY: A mí se me ocurre otra palabra.

PERIODISTA: ¡Es Dios! ¡Yo digo que ese hombre es Dios! Tiene millones de seguidores que darían la vuelta al mundo sólo para tocar la orla de su túnica.

ALVY: ¿En serio? Debe de ser una orla tremenda.

PERIODISTA: Yo pertenezco a los Rosacruces.

ALVY: ¿Ah, de veras?

PERIODISTA: Sí.

ALVY: No me van las religiones que se anuncian en «Mecánica Popular». Mira...

Los miembros del servicio de orden y los guardaespaldas del Maharishi se sitúan a derecha e izquierda de la puerta del W.C., por la que sale un Maharishi bajito.

ALVY: ...Dios está saliendo del lavabo de caballeros.

PERIODISTA: Es transplandeciente hasta lo increíble. Yo estaba en el concierto de los Stones en Altamont, cuando se cargaron a aquel tipo, ¿te acuerdas?

ALVY: ¡No me digas! Yo estuve, yo estuve en una cosa de Alice Cooper, donde seis chicos acabaron en el hospital con malas vibraciones.

Interior. Dormitorio. Noche.

La periodista se sienta en la cama y enciende un cigarrillo.

PERIODISTA: Confío en que no te molestará que haya tardado tanto.

Alvy yace a su lado con las gafas en la mano, frotándose los ojos. Luego se pone las gafas y suspira.

ALVY: No, no seas tonta. ¿Sabes? (*Bosteza*) Se me había dormido la mandíbula.

PERIODISTA: Contigo el sexo resulta una experiencia kafkiana.

ALVY: Oh, vaya, muchas gracias.

PERIODISTA: Lo he dicho como un cumplido.

ALVY: Creo, creo que se le da demasiada importancia al orgasmo, ¿sabes?, para disimular las zonas vacías de la existencia.

PERIODISTA: ¿Quién dijo eso?

Alvy se rasca la barbilla, luego el hombro.

ALVY: Oh, ah, no sé. Igual fueron Leopold y Loeb^[4].

Suena el teléfono. Alvy coge el auricular y se endereza con gesto preocupado.

ALVY: ¿Sí? Ah, hola. Oh, no, ¿qué, qué pasa? ¡Qué, qué, qué...! Pareces desesperada. No, ¿qué...? Claro... ¿Qué... qué clase de urgencia? No, oye, no te muevas. No te muevas, voy ahora mismo. Ahora mismo voy. No te muevas, que llegaré enseguida. Alvy cuelga.

Interior. Apartamento de Annie. Noche.

ALVY (*off*): ¿Qué...? Soy yo, abre la puerta.

Annie abre.

ANNIE: Oh.

ALVY: ¿Estás bien? ¿Qué te pasa?

Alvy entra. Los dos se miran.

ANNIE (*suspira*): Hay una araña en el baño.

ALVY: ¿Qué?

ANNIE: Hay una araña negra grandísima en el baño.

ALVY: ¿Y para eso me haces venir a las tres de la madrugada, porque hay una araña en el baño?

ANNIE (*al mismo tiempo*): Dios mío, ya sabes cómo soy yo para los bichos, vamos...

ALVY: (*suspira*): Ooooh.

ANNIE: ...Yo no puedo dormir con una cosa viva arrastrándose por el baño.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¡Mátala! Por el amor de... ¿Qué demonios te pasa? ¿No tienes un bote de DDT en casa?

ANNIE (*sacude la cabeza*): No.

ALVY (*suspira*): Te he dicho mil veces que has de tener a mano, ah, un buen arsenal de sprays. Nunca se sabe qué bicho puede aparecer.

Annie y Alvy se dirigen al living.

ANNIE: Ya lo sé, ya lo sé, tengo un botiquín y un extintor.

ALVY (*al mismo tiempo*): Es igual, dame una revista. Estoy bastante cansado. ¿Sabes? Tú me tomas el pelo, pero yo estoy siempre preparado para cualquier contingencia. Una inundación, un terremoto.

Vé un programa en la librería.

ALVY: Oye, ¿qué es esto? ¿Eh? ¿Has ido a un concierto de rock?

ANNIE (*off*): Sí.

ALVY: Oh, vaya, ¿de verdad? ¿En serio? ¿Y te, te gustó? ¿Fue, fue... como te diría... fue cojonudo? ¿Revistió una completa cojonudez? ¿O fue...?

ANNIE: ¡Fue estupendo y basta!

Alvy hojea el folleto.

ALVY: Oh, glorioso... Cuando... Bueno, se me ha ocurrido una idea genial. ¿Por qué no llamas al individuo que te llevó al concierto de rock y le dices que venga y mate a la araña? Ya sabes que puedes...

Alvy tira el programa.

ANNIE: Te he llamado a ti. ¿Quieres ayudarme o no? ¿Eh? Toma.

Alvy coge la revista que le tiende Annie.

ALVY: ¿Y esto qué es? ¿Qué...? ¿Desde cuando lees «National Review»? ¿De qué lado estás ahora?

ANNIE: Bueno, me gusta conocer todos los puntos de vista.

Annie recoge el bolso de una silla.

ALVY: Espléndido. ¿Y por qué no llamas a William Buckley para que mate a la araña?

ANNIE: Alvy, estás bastante agresivo, ¿lo sabías? Y no sólo eso, te veo flaco y cansado.

Annie se mete un chicle en la boca.

ALVY: Mira, estaba en la cam... Son las tres de la mañana. Me sacas de la cama, me haces venir corriendo, porque no encontré taxi. Me dices que es urgente y yo no consigo en... Subo corriendo las escaleras. Me... estaba mucho más atractivo a primera hora de la noche. Oye, ah, dime... ¿cómo... desde cuándo te has liado con un rockero de derechas? ¿Cómo es posible?

Annie se sienta en una silla, mirando a Alvy.

ANNIE: ¿Quieres un batido de chocolate?

ALVY: Oye, ¿me tomas por tu hijo o qué? ¿Qué pretendes...? Yo, yo vine para...

ANNIE: Tengo un chocolate buenísimo, Alvy.

ALVY: Vale, ¿dónde está la araña?

ANNIE (*al mismo tiempo*): La verdad es que es preciosa. Está en el baño.

ALVY: ¿En el baño, dices?

Annie se levanta para acompañar a Alvy al baño.

ANNIE: Oye, no la aplastes, y cuando ya esté muerta échala al retrete, ¿vale? Y tira un par de veces de la cadena.

ALVY (*al mismo tiempo*): Cariño, cariño, llevo matando arañas desde los treinta años, ¿vale?

ANNIE: Oh.

Alvy se dirige al pasillo. Annie queda preocupada, llevándose las manos al cuello. Alvy reaparece.

ANNIE: ¿Qué pasa?

ALVY: ¡Es muy grande!

ANNIE: ¿Sí?

ALVY: Y hay dos. Aumentan las complicaciones. Hay dos arañas.

ANNIE: ¿Dos?

Alvy abre un armario. Annie le sigue.

ALVY: Sí. No me pensaba que fuera tan grande, es una araña imponente. ¿Hay una escoba o...?

ANNIE: Oh, la dejé en tu casa.

ALVY: ...una pala de quitar nieve, o algo por el estilo?

ANNIE: Me la dejé allí, lo siento.

Alvy coge del armario una raqueta de tenis envuelta en su funda.

ALVY: Bueno, voy a coger esto.

ANNIE: Pero, ¿qué vas a hacer con...?

ALVY: Hay en el baño una araña del tamaño de un Buick, amor.

Alvy va hacia el baño, seguido por Annie.

ANNIE: Está bien. Ooooh.

Por la puerta abierta del baño, se ve a Alvy con la raqueta en una mano y la revista enrollada en la otra. Mira en el anaquel y coge un frasco.

ALVY: Oye, ¿qué es esto? ¿Usas jabón negro?

ANNIE (off): Es para el cutis.

ALVY: ¿Cómo... cantas ahora en una orquesta de minstrel? ¡Uy!

Alvy se vuelve y empieza a repartir golpes con la raqueta. Caen cosas del anaquel. Estrépito de cristales rotos.

ANNIE (off): ¿Qué haces?

ALVY: No te asustes.

Alvy sigue dando raquetazos con entusiasmo. Annie se sienta en la cama, con la espalda apoyada en la pared, tapándose la cara con las manos.

ALVY: ¡Ya está! ¡Las he liquidado a las do...! ¿Qué te pasa? ¿Por qué...

Annie llora.

ALVY: ...estás triste? Tú... ¿Qué querías que hiciera? ¿Que las cogiese para llevarlas al reformatorio?

Annie tira del brazo a Alvy y él se sienta a su lado.

ANNIE (llora): Oh, no te vayas, ¿quieres? ¡Por favor!

ALVY. ¿Qué quiere decir eso de «no te vayas»? ¿Qué, qué, qué te pasa? ¿Van a venir termitas ahora? ¿Qué pasa?

ANNIE (llora): Oh, no lo sé. Te echaba de menos.

Empieza a golpear la cama con el puño. Alvy le pasa un brazo por el hombro, y se apoya en la pared.

ALVY: Oh, cielos, ¿de veras?

ANNIE: Oh, sí. ¡Sí!

Reclina la cabeza en el hombro de Alvy. Los dos se besan.

ANNIE: ¡Oh! ¿Alvy?

ALVY: ¿Qué?

Alvy le acaricia la cara, mientras ella se seca las lágrimas.

ANNIE: ¿Estaba alguien contigo cuando te llamé?

ALVY: ¿Co-co-co-cómo dices?

ANNIE: Digo que si había... Me pareció oír una voz.

ALVY: Oh, tenía puesta la radio.

ANNIE: ¿Sí?

ALVY: Claro...

ANNIE: Ya.

Alvy la atrae hacia él y la besa.

Alvy yace en la cama, con Annie apoyada en el codo a su lado. Él le acaricia el brazo y ella sonríe.

ANNIE: Alvy, no nos separemos más. No quiero estar lejos de ti.

ALVY: Oh, no, no, ya somos mayorcitos los dos para eso.

ANNIE: Vivir juntos no nos ha ido tan mal, ¿verdad?

ALVY: Para mí ha estado muy bien, ha sido fantástico, ¿sabes? Mejor que cualquiera de mis matrimonios. Verás, es que, que hay algo diferente en ti. No sé lo que es, pero es maravilloso.

ANNIE: ¿Sabes? Si tú me dejas, quizá pueda ayudarte a pasarlo mejor. Quiero decir, ya sé que es difícil y...

ALVY: Sí, no lo sé...

ANNIE: Alvy, ¿qué te pare... por qué no nos vamos este fin de semana y...?

ALVY: Sí, ¿por qué no recogemos a Rob y nos vamos los tres a dar una vuelta por mi antiguo barrio?

ANNIE: Vale. Muy bien, Estupendo.

ALVY: Te divertirás. No creas que...

ANNIE: ¡Sí! ¡Sí!

Alvy levanta la cabeza y se besan.

Exterior. Autopista cinturón. Día.

Annie, Rob y Alvy en el Volkswagen. Rob está atado junto a Annie, y Alvy en medio de ellos en asiento trasero. Detrás del Volkswagen se ve un coche patrulla de la policía con sus luces intermitentes.

ANNIE: ¡Cielos, es un gran día!

ALVY: ¡Oye, mira por dónde vas! No apartes la vista de...

ROB: ¡Sí, mira el camino!

ALVY: ...Te vas a cargar el coche.

ANNIE (*ríe*): ¿Sabéis que no he estado en Brooklyn jamás?

ROB: Estoy impaciente por ver los viejos barrios.

ALVY: Sí, volver a verlos será estupendo.

ROB: Podemos enseñarle el patio de la escuela.

Annie cambia de carril en la autopista.

ALVY: Claro. Yo era un gran atleta. Díselo tú, Max, yo era el mejor. El as de los recreos.

Annie ríe.

ROB: Vaya si lo eras. Te pasaron un día la pelota y quisiste regatear.

ALVY: Ya, bueno, es que perdía las gafas con mucha frecuencia.

Exterior. Parque de atracciones. Día.

Alvy, Annie y Rob caminan en dirección a la montaña rusa.

ALVY: ¡Eh, mirad, mirad! Allí está... es, es mi antigua casa. Allí vivía yo.

ANNIE: ¡Córcholis! (*ríe*)

ROB: Eres un tío de suerte, Max. Allí donde vivía yo antes, ahora hay una sex-shop. Annie ríe.

ALVY: Guardo muy buenos recuerdos de este lugar.

ROB: ¿Qué clase de buenos recuerdos, Max? ¿Tus padres peleándose todo el santo día?

ALVY: Sí, y siempre por las cosas más ridículas.

Interior. Casa de los padres de Alvy. Día.

El padre de Alvy sentado en un sillón. La madre limpia una ventana. Alvy, a gatas en el suelo, está jugando.

PADRE DE ALVY: ¿Has despedido a la asistenta?

MADRE DE ALVY: Nos robaba.

Alvy, Annie y Rob entran en la casa, y sigue la discusión.

PADRE DE ALVY: Pero es negra.

MADRE DE ALVY: ¿Y qué?

PADRE DE ALVY: Que los negros ya tienen suficientes problemas.

MADRE DE ALVY: La pillé abriéndome el bolso.

PADRE DE ALVY: Aja ¿ves como los acosan o no?

MADRE DE ALVY: ¿Qué hablas de acosar? ¡Robaba!

El padre de Alvy se levanta y coge un sombrero. Vuelve a sentarse y se pone a cepillarlo.

PADRE DE ALVY: Bueno, nos lo podemos permitir.

MADRE DE ALVY: ¿Cómo que nos lo podemos permitir? ¿Con el sueldo que ganas? ¿Y si nos sigue robando?

PADRE DE ALVY: ¡Es una negra, de Harlem! ¡Es pobre! ¡Tiene derecho a robarnos! Al fin y al cabo, ¿a quién quieres que robe si no es a nosotros?

ALVY ADULTO: ¡Estáis los dos como cabras!

ROB: No pueden oírte, Max.

MADRE DE ALVY: Leo... ¡me he casado con un tonto!

Rob señala con el dedo.

ROB: ¡Oye, Max! ¿Qué es eso?

Por la puerta abierta se ve un grupo de personas que se apiña en la sala de estar. Rumor de conversaciones.

ALVY (off): Es la fiesta de bienvenida que le dimos a mi primo Irving en 1945, cuando volvió de la guerra.

La casa tiembla en sus cimientos al pasar las vagonetas de la montaña rusa. Annie, Rob y Alvy observan el festejo. Alvy señala con el dedo.

ALVY: Mirad, mirad, allí, allí ese de allí es Joey Nichols. El...

Joey Nichols, con Alvy niño a su lado, está sentado en una butaca. Hay gente a su alrededor.

ALVY (off): ...el amigo de mi padre, que siempre me daba la lata cuando era niño.

Joey le enseña el alfiler de corbata y los gemelos a Alvy niño, que permanece indiferente con los brazos en jarras.

JOEY: Joey Nichols. ¡Mira, Nichols! (ríe) Y mira, un níquel^[5].

Joey se da una palmada en la frente, sobre la que pone una moneda de cinco centavos.

JOEY: Te acordarás siempre de mi nombre, basta con que pienses en Joey Cinco Centavos. *(ríe)* Ese soy yo. ¡Joey Cinco Centavos!

Le pellizca la mejilla a Alvy, quien se vuelve hacia la cámara.

ALVY NIÑO *(a la cámara)*: ¡Qué gilipollas!

Alvy, Annie y Rob en último término. La madre de Alvy, la tía y una joven de espaldas.

ALVY: La que más me cargaba era la hermana de mi madre, Tessie.

MADRE DE ALVY: Yo era la hermana con sentido común. Tessie era la que tenía personalidad. Cuando Tessie era más joven, todos querían casarse con ella.

La madre de Alvy toca en el hombro a Tessie, que ríe.

ALVY ADULTO: ¿Te crees tú eso, Max? Tessie Moskowitz tenía personalidad. El alma del ghetto, en una palabra.

MADRE DE ALVY: Era una belleza.

Tessie asiente con la cabeza.

ROB: Tessie, dicen que eras la hermana con personalidad.

TESSIE: Yo era una belleza.

ROB: Eh, ¿de dónde salió esa personalidad?

TESSIE: Yo tenía mucho encanto.

Tessie le pellizca la mejilla a la chica que está a su lado, mientras Rob sigue hablando.

ROB: ¿Te iban detrás muchos hombres?

TESSIE: Yo bailaba estupendamente.

Da vueltas, imitando a una bailarina.

ROB *(ríe)*: Difícil de creer resulta eso.

Annie y Alvy se apoyan el uno en el hombro del otro, muertos de risa.

Exterior. Calle. Atardecer.

Alvy y Annie, a la que rodea con el brazo, caminan por una acera. La gente pasa junto a ellos.

ANNIE: Bueno, ha sido un día estupendo. He celebrado de manera muy agradable mi cumpleaños.

ALVY: ¿Ah, sí? Oh, tu cumpleaños no es hasta mañana, cariño, permíteme que te lo recuerde.

Se dirigen hacia la entrada de un edificio.

ANNIE: Bueno, pero ya está muy cerca.

ALVY: Ya, pero no hay regalos antes de la medianoche.

ANNIE: Pues vaya faena. *(ríe)*

Interior. Apartamento. Noche.

Las manos de Annie desenvuelven un paquete.

ANNIE: Si es... ¿Hm?

Annie se sienta en el sofá y quita la tapa de la caja, sonriente. Se sorprende al sacar un camisón transparente de color rojo con topos negros.

ALVY *(off)*: ¡Happy Birthday!

ANNIE: ¿Esto qué es? ¿Es un... *(ríe)*...regalo? ¿Me tomas el pelo?

ALVY *(off)*: Póntelo... prolongará unos años nuestra vida sexual.

ANNIE *(ríe)*: Sí, claro. Dejémoslo.

Vuelve a poner el camisón en la caja. Alvy se sienta a su lado en el sofá y le hace entrega de un paquetito.

ALVY: Ahora viene el regalo de verdad.

ANNIE: ¿Qué...? ¿Oh, sí? ¿Qué es, dime?

ALVY: Ábrelo.

ANNIE: Déjame ver. Bien, vamos a...

Annie desenvuelve lentamente el segundo paquete. Lo abre y saca un reloj del envoltorio.

ANNIE: ¡Ooooh, Dios mío! ¡Oh, tú sabías que yo quería un...! (Ríe) ¡Alvy, es precioso! ¡Oh, Alvy!

ALVY: Sí, ya sé. Esto, ponte el reloj y, y esa cosa, y vamos a...

ALVY: ¡Oh! ¡Qué maravilla!

Alvy le da un beso a Annie.

Interior. Night-club. Noche.

Annie, iluminada por un foco, se halla ante un micrófono, sonriendo. Baja la vista y empieza a cantar.

ANNIE (*canta*):

Seems like old times Having you...
to walk with Seems like... old times
Having you to talk with
And it's still A thrill
Just to have my arms
Around you
Still the thrill
That it was the day
I found you...

El público de las mesas sigue la actuación de Annie.

ANNIE (*canta*):

Seems like old times
Been a day In this flower...
Old times
Staying up all hours
Making dreams come true
Doing things we used to do
Seems like old times
Here with you.

El público aplaude.

ANNIE: Gracias. (*ríe*)

Alvy está sentado ante una mesa.

ALVY: Has estado, has estado sensacional. Quiero decir, ya sabes, yo te dije que, si perseverabas, serías algo grande, y, y, bueno, has, has estado sensacional.

Annie mira con una sonrisa a Alvy.

ANNIE: Ya, bueno, tenemos un, quiero decir que el público es fantástico, ¿comprendes? Me lo ha puesto muy fácil porque yo puedo... ¿eh?

Tony sale del público y le toca el brazo a Annie. Otras personas que le siguen están detrás suyo.

TONY: Hola, soy Tony Lacey.

ANNIE: ¡Hola!

TONY: Sólo queríamos decirle que nos gustó mucho su número.

ANNIE: ¿Oh, sí? ¿De veras? ¡Oh! (*ríe*)

TONY: ...Tiene usted... un gran sentido musical y, bueno, me ha gustado mucho.

ANNIE: Oh, ideal. Qué amable, caramba, muchísimas gracias.

TONY: ¿Ha... ha grabado discos, o... trabaja con alguna marca, señora?

ANNIE: ¿Yo? (ríe) No, no, no, en absoluto.

Alvy levanta la vista y observa con nerviosismo al grupo.

TONY: Ah, bueno, me gustaría... (off)... hablarle de eso alguna vez, cuando tenga oportunidad.

ANNIE (off): Ah, ¿sobre qué?

TONY (off): Sobre la posibilidad de trabajar juntos.

ANNIE (off): Ah, eso sería...

Se vuelve y mira a Alvy.

ANNIE: ...estupendo. Ah, oh, escuche, aquí está, eh, Alvy Singer. ¿Le conoce? Yo...

TONY: No, no le conozco personalmente, pero sí conozco su trabajo. Soy un gran admirador suyo.

Tony y Alvy se dan la mano.

ALVY: Muchas gracias. Encantado.

Tony hace la presentación de los amigos que le acompañan.

TONY: Les presento a Shawn, Bob y Petunia...

ANNIE: Hola.

EL GRUPO: ¡Hola!

ANNIE: Hola, hola, Bob... (ríe)

TONY: Bueno, nos volvemos a «Fierre». Empezamos allí la velada y ahora volvemos para reunimos con Jack y con Angélica y tomar una copa y... si quieren venir, nos encantaría que nos acompañasen.

ANNIE: ¡Oh, sí!

TONY: Podemos charlar y tomar una copa... en fin. Oh, no es nada de particular, sólo estar a gusto en un sitio sedante.

Annie y Tony miran a Alvy, que tiene un dedo puesto en la boca.

ALVY: ¡Acuérdate de que teníamos una cosa!

ANNIE: ¿Qué cosa?

ALVY (*carraspea*): ¿No te acuerdas? Esa cosa que quedamos en...

ANNIE: ¿Qué cosa?

ALVY: ...Sí, teníamos que...

Annie, Tony y los demás miran a Alvy.

ANNIE: Oh, claro, esa cosa... (*ríe*) Sí, es verdad, claro.

Annie se vuelve hacia Tony, que sonrío.

TONY: Oh, bueno, si hay algún inconveniente, no vamos a... en fin, no importa. Ya, ya nos veremos en otra ocasión.

ANNIE: Hm.

TONY: Si va alguna vez a la costa oeste, podríamos... bueno, ya nos veremos allí. Tony le estrecha la mano a Annie.

TONY: Su número es espléndido.

ANNIE: Oh, gracias.

TONY: Me ha gustado mucho, de veras. (*A Alvy*) Encantado de conocerle. Buenas noches.

EL GRUPO: ¡Adiós!

ANNIE: Mucho gusto. Adiós. Adiós.

Tony y sus acompañantes se retiran. Annie mira sonriendo a Alvy.

ALVY: ¿Qué te...? Bueno, ¿qué ocurre? ¿Que-que-rías ir a esa fiesta?

Annie se mira las manos.

ANNIE: No lo sé, pensaba que podía ser divertido. Ya me entiendes, es agradable conocer a gente nueva.

ALVY (*suspira*): Yo no... ¿Sabes? No creo que pudiese soportar una velada «sedante», porque yo, a mí no me sientan bien los sedantes. Ya sabes lo que

quiero decir, tengo, tengo tendencia a... me ponen nervioso y luego acabo frenético, ¿sabes? Me, me perjudica la...

ANNIE: Oh, ya sé que no quieres ir a la fiesta. ¿Y qué quieres hacer entonces?

Interior. Cine. Noche.

En la pantalla: un automóvil pasa por delante de una fila de coches parados junto a una carretera, llenos de gente que ha cargado sus pertenencias en el interior y el techo de los vehículos. El comentario es en alemán, los subtítulos en inglés

NARRADOR: Los propagandistas judíos y los plutócratas parisinos tratan de huir con su oro y sus joyas.

Interior. Consulta de los analistas de Alvy y Annie. Día.

La pantalla se divide en dos. En la mitad izquierda está Annie sentada en un sillón. En la derecha se halla Alvy, tumbado en un sofá, mientras su analista le escucha sentado en una silla.

ANNIE: Aquel día en Brooklyn fue el último que yo recuerde haber disfrutado realmente. Me siento malhumorada, insatisfecha.

ANALISTA DE ANNIE (*off*): ¿Hacen el amor a menudo?

ANNIE: ¡Constantemente! Yo diría que sobre unas tres veces por semana. Como la otra noche, Alvy quería que nos fuéramos a la cama. Y, no sé, en fin, seis meses atrás lo habría hecho. Lo habría hecho sólo por complacerle.

ANNIE: El caso es que, bueno, desde que vengo aquí, he comprendido que tengo derecho a defender mis sentimientos. Creo que puede usted estar orgullosa de mí, porque eh, ah, he sabido imponerme.

ANNIE: No sé, a pesar de todo me siento culpable, porque Alvy está pagando las sesiones, y, bueno, me siento culpable si no voy a la cama con él. Pero ir a la cama con él es como ir en contra de mis sentimientos. No sé, tengo todas las de perder. A veces creo, a veces creo que yo debería vivir con una mujer.

Consulta analista de Alvy:

ALVY: Bueno, ya no nos reímos como antes, ahí está el problema.

ANALISTA DE ALVY: ¿Son frecuentes sus relaciones sexuales?

ALVY: En absoluto. Tres veces por semana quizá. No quiso acostarse conmigo la otra noche, ¿sabe? Lo intenté todo, ¿sabe?, pu-puse música suave y la, la bombilla roja, y...

ALVY: Lo más increíble de todo es que yo le estoy pagando la analista, y ella está haciendo progresos, mientras que yo me he quedado empantanado.

ALVY: ¿Sabe? Resulta caro... El analista mío... y ahora la de ella. Está, está haciendo progresos y yo no hago ninguno. Sus progresos están haciendo polvo mis progresos.

Interior. Apartamento. Día.

ALVY está sentado en un sofá al lado de Annie. Pasa un hombre, de espaldas.

HOMBRE: Uy, no lo puedo creer... ¿va de veras eso de que (*off*) jamás habéis esnifado?

ANNIE: Bueno, yo siempre he querido probar, ¿sabes?, pero, eh, Alvy, ah... no quiere ni oír hablar.

El hombre murmura algo entre dientes.

ALVY: Oye, no me eches a mí la culpa. Tú sa... lo que pasa es que no quiero atiborrarme de polvo blanco la nariz, porque, ya sabes, la mucosa nasal...

Diversas personas van pasando a continuación de aquí para allá. Murmullos de conversaciones.

ANNIE: Tú nunca has querido probar nada nuevo, Alvy.

ALVY: ¿Cómo puedes decir eso?

Apunta con el dedo a Annie.

ALVY: Yo, yo, yo propuse que tú... y esa amiga tuya de la clase de declamación y yo hiciéramos una cama redonda.

ANNIE: ¡Eso es una cochinada!

ALVY: Sí, ya sé que es una cochinada, pero es nuevo. Oye, tú no dijiste que no debía ser una cochinada.

Annie ríe.

ALVY: Lo sabes muy bien.

Una chica está sentada junto al hombre, que empieza a liar un porro. Alvy y Annie, en el sofá, le miran.

CHICA: Vamos, Alvy. Dale gusto al cuerpo. Pruébalo, anda.

ALVY: ¿Hm?

ANNIE: Sí, vamos. Será divertido.

Alvy se inclina hacia adelante.

ALVY: Oh, a mí me da miedo divertirme, porque los incas lo hacían, y ya sabes que, que, que eran una gente muy, muy divertida.

ANNIE (*ríe*): Alvy, anda, que será una experiencia. Vamos, tú quieres escribir, pues ¿por qué no?

HOMBRE: Es de muy buena calidad, Alvy. Un amigo mío la acaba de traer de California.

ANNIE: Ah, Alvy y... hay una cosa que no te había dicho, nos vamos a California la semana que viene.

CHICA: ¿Oh, de veras?

ANNIE: Aja.

ALVY: ...Estoy alucinado. Ah, ah, siguiendo los consejos de mi agente, he liquidado el negocio y voy a ser el príncipe de la tele.

ANNIE: No, no, que no es así. Alvy va a entregar un premio en la televisión. Y ahora se sienta aquí, y tiene la impresión de estar violando una ley moral.

CHICA: ¿En serio?

ALVY: Es una ridiculez, y nada me fastidia tanto como tener que marcharme de Nueva York la semana de Navidad.

HOMBRE: Alvy... oye, cuando vuelvas de California, ¿podrías traer un poco de coca para mí?

Annie ríe.

ALVY: Oh, claro, será un placer. La, la esconderé en un tacón hu-hu-hueco que llevo en la bota, ¿sabes?

Annie ríe. Alvy toma una cajita e inspecciona el contenido.

ALVY: ¿Y, y, y cuánto vale eso?

HOMBRE: Dos mil dólares la onza más o menos.

ANNIE: ¡Santo Dios!

ALVY: ¡No me digas! ¿Y cuánto hay que... tomar para...?

Coge una pizca de polvo entre los dedos y aspira, estornudando enseguida ruidosamente entre una nube blanca, que espolvorea a los presentes.

Exterior. Calle en California. Día.

Annie, Alvy y Rob circulan en un descapotable por una avenida bordeada de palmeras. Hace mucho sol.

Rob está sentado al volante, Annie y Alvy a su lado.

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

We wish you a merry Christmas
We wish you a merry Christmas
We wish you a merry Christmas
And a happy New Year.

ROB (*al mismo tiempo*): No sabía lo que es vida hasta que vine a instalarme aquí, Max. Quiero que veas mi casa. Vivo justo al lado de Hugh Hefner^[6], Max. Me deja bañarme en su Jacuzzi. Y las mujeres, Max, son como las del «Playboy», sólo que además, mueven los brazos y las piernas.

ANNIE: ¿Sabes? Casi no me puedo creer que esto sea de verdad Beverly Hills.

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

We wish you a merry Christmas
And a happy New Year.

ALVY: Sí, la arquitectura es de lo más coherente, ¿no? Casas francesas al lado de... Desfilan espaciosas residencias con jardín.

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

O Christmas tree O Christmas tree
How bright and green Our...

ALVY (*off*): ...casas españolas, al lado de casas Tudor, al lado de casas japonesas.

ANNIE (*off*): ¡Hay que ver qué limpio está todo aquí!

ALVY: Es que no tiran la basura. La reciclan en programas de televisión.

ROB: Oh, venga, Max, perdónanos la vida, ¿quieres? Es Navidad.

Annie toma fotografías.

ALVY: ¿Tú crees que aquí es Navidad?

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

O Christmas tree

O Christmas tree

En el jardín de una casa puede verse a un Papá Noel en trineo tirado por tres renos.

ANNIE (*off*): ¿Sabes que ayer hacía un día oscurísimo en Nueva York, que caía agua y nieve?

ROB (*off*): ¿En serio?

Se sigue oyendo el villancico.

ALVY: Pues aquí Papá Noel...

ROB: Max, aquí no hay crímenes, no atracan a la gente por la calle.

ALVY: No habrá crímenes contra la propiedad, muy bien, pero hay crímenes rituales, hay crímenes de sectas religiosas, hay asesinos macrobióticos.

ROB: Durante vuestra estancia, Max, quiero que veáis algunos de mis programas para la tele. Y nos han invitado a una gran fiesta de Navidad.

Pasan por delante de un gigantesco complejo de viviendas, cuya fachada es enteramente de cristal.

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

Was born on Christmas Day...

El trío en el descapotable.

VOCES DE NIÑOS (*cantan*):

To save us all from Satán's power
As we were going astray.

Pasan por delante de un cine. En la marquesina anuncia MANSIÓN DE LOS EXORCISMOS - EL MESIAS DEL MAL. CLASIFICADA «S». COMIENZA A LAS 19.15.

Interior. Sala de control TV. Día.

Sobre las cabezas de los técnicos, sentados de espaldas, puede verse a Alvy y a Rob mirando los monitores. Rob aparece en pantalla. Rumor de conversaciones.

ALVY: Oh...

ROB (*al técnico*): Y ahora, Charlie, ponme unas risas estrepitosas aquí.

ROB (*en pantalla*): ¿Un Rolls con un neumático averiado?

ROB: Las quiero un poco más fuertes.

El técnico apaga los monitores.

ALVY: ¿Te das cuenta de lo inmoral que es todo esto?

ROB: Esta serie es un éxito.

ALVY: Ya lo sé, pero las risas no son auténticas.

El técnico enciende los monitores y la imagen de Rob vuelve a salir en pantalla.

ROB (*en pantalla*): Arnie.

ARNIE (*en pantalla, off*): ¿Sí?

ROB: Ponme aquí una carcajada tremenda, Charlie.

ALVY (*al mismo tiempo*): Escucha, ah...

El público en pantalla ríe y aplaude.

ROB: Hacemos el programa en directo de cara al público.

ALVY: Estupendo, pero nadie se ríe, porque tus chistes no tienen gracia.

ROB: Ya, bueno, pero por eso vale esta maquinita lo que pesa en oro.

ROB (*en pantalla*): Me voy a estirar un poco... estuviste demasiado rato al sol.

ROB: Sí, eh... ponme aquí una risa mediana... y luego un gran aplauso.

El público en pantalla ríe y aplaude. Alvy se quita las gafas y se frota la cara.

ALVY: ¿Las pitas están grabadas también?

En los monitores aparece una mujer.

MUJER: (*en pantalla*): íbamos a aclarar las cosas con mi prima Dolores...

ALVY: Oh, Max, no me encuentro bien.

ROB: ¿Qué te pasa?

ALVY: No lo sé, es que me siento, me siento, muy, muy... estoy mareado, Max.
(*Tose*)

ROB: Siéntate.

Alvy se sienta.

ALVY: Oh, cielos.

ROB: ¿Estás mejor?

ALVY: No sé, bueno, yo...

Rob se agacha junto a Alvy.

ROB: ¿Quieres tumbarte?

ALVY: No, no, es que ando toda la mañana con el estómago revuelto, ¿sabes?
Empecé a...

ROB: ¿Quieres un agua tónica?

ALVY: O... Max, no, yo... quizá será mejor que me estire.

Interior. Apartamento. Día.

Alvy está acostado en la cama, apoyado en un codo. El médico está sentado cerca de él con un plato de comida en la mano. Annie habla por teléfono.

ANNIE: Sí.

MÉDICO: ¿Por qué no procura comer un poco? Es pollo.

Alvy coge un muslo de pollo, pero se queda con él en la mano.

ALVY: Oh, oh, no, no puedo, no puedo comerme eso. Tengo náuseas. (*Jadea*) Si pudiera, si pudiera darme algo para aguantar las próximas dos horas. ¿Sabe? He de ir a Burbank, para entregar un premio en un programa de televisión.

ANNIE (*al teléfono*): Bueno... ya. Oh, bien... sí, se lo diré...

MÉDICO: Oiga, en realidad no tiene usted nada, por lo que yo he podido ver. Quiero decir que no tiene fiebre, ni síntomas de nada grave. No ha comido cerdo, ni mariscos.

Annie termina de hablar, cuelga el teléfono, se acerca a la cama de Alvy y se sienta.

ANNIE: Perdón. Disculpe, disculpe, doctor. Ey, Alvy, Alvy, eran los del programa. Dicen que no hay problema. Han encontrado a un sustituto, así que van a grabar sin ti.

ALVY: Estoy fatal. (*Jadea*) Oh, Dios mío, ¿así que ahora ya no he de hacer el programa de televisión?

Empieza a morder el muslo de pollo, mientras Annie y el médico le miran.

ANNIE: Eso es. Escuche, doctor...

MÉDICO (*al mismo tiempo*): Vamos, señora Singer, no tiene nada que...

ALVY: ¡Por los clavos de Cristo!

ANNIE: ¿No tiene nada?

MÉDICO: No, será mejor que venga alguien a hacerle un análisis.

Alvy toma el plato y empieza a comer.

ALVY: Ay, Dios mío. ¿Un poco de sal, por favor?

ANNIE: ¿Qué quiere decir? ¿Cree usted que...?

MÉDICO (*al mismo tiempo*): Sí, perdone.

Le pasa la sal a Alvy, que sigue comiendo.

MÉDICO: Bueno... de otro modo no hay forma real de saber lo que tiene.

ALVY (*suspira entre bocado y bocado*): La verdad es que no está tan malo.

Exterior. Calle. Día.

Rob, Annie y Alvy en el coche. Llegan por una avenida hasta una villa, frente a la cual hay automóviles aparcados. Un sirviente se acerca. Una pareja camina hacia la villa.

ALVY: Vaya, no me digáis que hemos de ir andando hasta la casa. Demonios, mis pies no han tocado el suelo desde que llegué a Los Angeles.

Los tres se apean.

Interior. Villa. Día.

Los invitados van y vienen. Dos hombres están charlando en la puerta del rellano.

DON: Bueno, tú háblalo con él, que yo lo hablaré contigo en cuanto lo hables con Freddy.

AL: Yo lo hablé ya con Freddy, y Freddy ya lo habló con Charlie. Tú has de hablarlo con él.

Pasan camareros con bandejas que sirven copas a los invitados.

DON: Pues ya está todo hablado y bien hablado.

Otro grupo de invitados. Un hombre vestido con un T-shirt charla con otro que luce unos adornos en forma de cuernos en los hombros.

HOMBRE TERCERO: Ahora no es más que una noción, pero creo que conseguiré capital para convertirla en un concepto... y luego desarrollarlo en una idea.

El hombre hace mutis. Puede verse al fondo un árbol de Navidad muy grande con guirnaldas.

Grupos de invitados ante la casa y, en el interior, Alvy y Rob, con copas en la mano, se hallan junto a una gran puerta acristalada, que conduce al jardín.

ROB: ¿Te gusta esta casa, Max?

ALVY: Hmm.

ROB: He traído un mapa por si necesitamos encontrar el lavabo.

ALVY: Oye, debiste decirme que esta fiesta la daba Tony Lacey.

ROB: ¿Y qué importancia tiene?

Los invitados quedan fuera del campo de visión de Rob y Alvy. En último término, Annie habla con Tony.

ALVY (*off*): Me huelo que tiene una debilidad por Annie.

ROB (*off*): Oh, no, no, no, siento desilusionarte. Va con aquella chica de allí.

ALVY (*off*): ¿Cuál?

Grupo de invitados en el patio.

ROB: La de la M.V.B.

ALVY: ¿M.V.B.?

ROB: Marca Visible de Braga. Max, está buenísima.

ALVY: Sí, es una chica diez, Max, y eso te impresiona porque tú, tú estás acostumbrado a chicas dos, ¿no es verdad?

ROB: ¿C... hicas dos?

ALVY: Sí, estás acostumbrado al tipo que, que cruza refunfuñando Central Park con las bolsas de la compra y una mascarilla de cirujano puesta por la contaminación.

ROB: Hm.

ALVY: Y, bueno...

ROB (*al mismo tiempo*): ¿Te gusta esa pareja, Max?

Una pareja se acerca, cogida por la cintura.

ROB (*off*): Creo que acaban de llegar del consultorio de Masters y Johnson...

ALVY: Sí, unidad de cuidados intensivos. Dios mío, oye, Max, yo diría que... (*off*) ésta me ha echado el ojo.

Una chica ataviada con camiseta y pantalones blancos se aproxima.

ROB (*off*): Si te aborda, Max, echa mano a las células grises...

ALVY (*off*): Déjalo de mi cuenta.

La chica les aborda.

ALVY: Déjalo de mi cuenta. ¡Hola!

CHICA DE BLANCO: Tú eres Alvy Singer, ¿verdad? ¿Estás en el movimiento EST?

ALVY: ¿EST? No, no, nunca he tenido nada que ver con EST.

CHICA DE BLANCO: ¿Cómo te atreves entonces a criticarlo?

ALVY: ¿Ah?

ROB: Oh, él no criticaba nada.

ALVY (*ríe*): No, no, yo vine a que me dieran unos electroshocks, pero con la crisis de energía... Este es mi, mi catador de platos. ¿Os conocéis?

La chica de blanco y Rob se dan la mano.

ROB: Hola. ¿Cómo estás?

CHICA DE BLANCO: ¿Pruebas la comida para saber si está envenenada?

ALVY: Sí, está loco.

La chica de blanco ríe.

ALVY: Caramba, vais los dos de blanco. Este encuentro tiene que estar escrito en las estrellas.

ROB: Sí, es verdad.

ALVY: Uri Geller debe de tener cartas en el asunto.

ROB: El y yo vamos a asociarnos.

Tony y Annie se hallan detrás de una mesa, sobre la cual hay especialidades navideñas y bebidas. Los invitados pasan. Un hombre se sirve.

TONY: No necesitamos más de seis semanas, en seis semanas podríamos dejar listo el álbum entero.

ANNIE: No sé, todo esto es nuevo para mí, la verdad.

TONY: Nada... no necesitas más. Puedes venir a instalarte aquí.

ANNIE: Oh.

TONY: Hay un ala entera libre en esta casa.

ANNIE (*ríe*): Vaya, instalarme aquí? Hum.

TONY: Puedes disponer de ella. ¿Por qué, por qué te ríes?

ANNIE (*ríe*): No lo sé. No lo sé.

Un par de invitados conversan.

DON: No sólo es un gran agente, te proporciona realmente los mejores contactos.

AL: Ya.

Tony, que lleva a la chica de blanco cogida de la mano, recorre la casa, acompañado por Annie y Alvy.

TONY: Es una casa realmente enorme. Tiene de todo. Saunas, Jacuzzis, tres pistas de tenis. ¿Sabéis quiénes fueron sus primeros propietarios? Nelson Eddy primero

y Legs Diamond después. ¿Y a que no sabéis quién se instaló luego aquí?

ALVY: Trigger^[7].

Annie y la chica de blanco ríen.

TONY: Charlie Chaplin.

ALVY: ¡No me digas!

TONY: Justo antes de su lío con el Comité de Actividades Antinorteamericanas.

ALVY: Pues sí, es una casa fantástica.

ANNIE: Ya lo creo.

Hay un hombre sentado en un sofá, al que el grupo no presta atención.

TONY: ¿Así que vosotros seguís empeñados en vivir en Nueva York?

ALVY: Sí, me gusta vivir allí.

ANNIE (*ríe*): Uy, sí.

TONY: Bueno, yo también vivía en Nueva York antes. Me he pasado años allí. Pero, ya sabéis, se ha vuelto... está ahora tan sucio.

ANNIE: Es verdad.

ALVY: Estoy acostumbrado a la basura. Me va.

ANNIE: Vaya, ¡qué sala de proyección tan bonita! Es estupenda de veras.

TONY: Te voy a decir una cosa de Nueva York. Mira, cuando tú quieres ver una película, has de hacer una cola larga, larga...

ANNIE: Aja.

TONY: ...tanto si hiela como si llueve.

ANNIE: Aja.

CHICA DE BLANCO: Anoche vimos aquí «La gran ilusión».

ALVY y ANNIE (*al unísono*): ¿Ah, sí?

HOMBRE del sofá: Es una película estupenda si estás colocado. (*ríe*)

Todos miran al hombre del sofá, que se levanta con una sonrisa y un porro en la mano, para encararse con ellos. Los cuatro ríen.

HOMBRE del sofá: ¡Ey, vosotros!

TONY: Venid a ver nuestro dormitorio. Hemos puesto una iluminación fantástica.

¿Vale?

ANNIE: Oh, me parece muy bien.

ALVY (*al mismo tiempo*): A mí me da igual.

Los cuatro echan a andar. Annie se detiene un momento, para cogerse del brazo de Alvy, mientras los otros se alejan.

ANNIE: Es una maravilla. Quiero decir, no hacen más que ver películas todo el día.

ALVY: Sí, y gradualmente uno se hace viejo y se muere. Es importante hacer un pequeño esfuerzo de vez en cuando, ¿sabes?

ANNIE: ¿No te parece que su amiga es muy guapa?

Pasan junto a un hombre que habla por teléfono.

ALVY: Sí, tiene un soberbio... un ligero toque andrógino. Pero el conjunto...

HOMBRE AL TELÉFONO: Sí, sí. Se me olvidó el mantra...

Los invitados charlan animadamente. Música. Alvy habla con una mujer muy alta; cerca de ellos hay una pareja. Otra mujer se les acerca. Alvy se vuelve y le da la mano, mientras bebe un sorbo de su copa. En mitad del salón se alza un enorme árbol de Navidad. Tony y Annie bailan entre otras parejas.

Exterior. Reactor. Día.

Un avión de la TWA vuela sobre la ciudad.

Interior. Cabina de pasajeros. Día.

Annie está sentada junto a Alvy y mira por la ventanilla. Tiene una taza de café en la mano. Alvy lee. Al fondo la azafata atiende a los pasajeros.

VOZ DE ANNIE: He disfrutado realmente. Creo que California no está nada mal. Es una lata tener que volver a casa.

Bebe un sorbo de café.

VOZ DE ALVY: Cuántas mujeres guapas. Me encanta mariposear.

VOZ DE ANNIE: Tengo que enfrentarme a los hechos. Adoro a Alvy, pero nuestras relaciones ya no son lo que eran.

VOZ DE ALVY: Esta noche voy a tener los problemas de siempre con Annie en la cama. ¿Para qué los quiero?

VOZ DE ANNIE: Si yo tuviera el valor de cortar por lo sano. Pero le haría mucho daño.

VOZ DE ALVY: Si yo tuviera el valor de pedirle a Annie que se vaya sin sentirme culpable. Probablemente la hundiría. Pero yo debería ser honrado con ella.

Se vuelve para mirar a Annie.

ANNIE: Alvy, ah. Seamos sinceros. Tú sabes que... Creo que nuestras relaciones ya no funcionan.

ALVY: Ya lo sé. Yo diría que las relaciones son, son como un tiburón, ¿sabes? Si no van siempre hacia adelante, mueren. (*Suspira*) Y creo que se nos ha quedado entre las manos (*carraspea*) un tiburón muerto.

Interior. Apartamento de Alvy. Día.

Alvy examina un libro.

ALVY: ¿De quién es este *El cazador oculto*?

ANNIE (*off*): Bueno, déjame ver. Si lleva mi nombre...

Annie llega con un montón de libros. Hay un árbol de Navidad iluminado.

ANNIE: ...escrito, es que es mío.

ALVY: Oh, claro que sí... Oye, tú has puesto tu nombre en todos mis libros, porque sabías que este día iba a llegar.

ANNIE (*off*): Bien, eh...

Annie mete libros en una caja y se echa el pelo para atrás.

ANNIE: ...Alvy, tú tenías tantas ganas de romper, como yo.

Alvy sigue examinando los libros.

ALVY: Eso está, está claro. Creo que nuestra determinación es la más sensata, sin lugar a dudas.

ANNIE (*off*): Oye, mira, todos los libros sobre la muerte y la agonía son tuyos...

Alvy mete los libros en la caja. Annie llega con un cuadro enmarcado y echa una mirada al interior de la caja.

ANNIE: ...y todos los libros de poesía son míos.

Alvy contempla la portada de uno de los libros.

ALVY: Mira éste, *La negación de la muerte*. ¿Lo recuerdas?

ANNIE (*off*): Oh...

ALVY: Es el primer libro que te regalé.

Ambos miran la portada.

ANNIE: ...cielos.

ALVY: ¿Te acuerdas de aquel día?

ANNIE: Ya lo creo. Caramba, es como si me hubiera quitado un peso de encima. Mmmm.

ALVY: Gracias, amor.

ANNIE: Oh, no, no, no, no, no. Quería decir, ya sabes, no, no, no, bueno, creo que es importante para nosotros explorar relaciones nuevas y todas esas cosas.

ALVY: Eso está, está claro, porque creo que le hemos dado a la situación la salida más justa, ¿sabes?

Alvy echa el libro en la caja.

ANNIE (*off*): Sí, mi analista opina que esta determinación me conviene.

ALVY: Sí, y, y yo, bueno, ya sabes que yo me fío de ella, porque mi, mi analista me la recomendó.

Annie vuelve con más libros, que mete en la caja.

ANNIE: En fin, ¿por qué habría de hacerte aguantar a ti todos mis malhumores y manías?

ALVY (*off*): Tienes razón. ¿Y, y sabes qué es lo mejor de todo esto?

ANNIE: ¿Qué?

Alvy se acerca con una cajita en la mano.

ALVY: Podemos volver a vivir juntos cuando nos dé la gana. Porque eso no, no representa problema... Porque... Muy bien.

ANNIE: Exactamente, sí, exactamente. ¡Ooooh!

Annie saca una chapa de la cajita.

ALVY (*al mismo tiempo*): ¿Sabes? Yo, yo no creo que muchas parejas superen esto. Ya sabes, que puedan romper y seguir siendo tan amigos.

ANNIE: Oye, que esta chapa es mía. Esta, te acue...

ALVY (*al mismo tiempo*): Sí, sí.

ANNIE: Y me parece que todas éstas son tuyas. «Fuera, hum, Eisenhower.» «Fuera Nixon.» «Fuera Lyndon Johnson.» «Fuera Ronald Reagan.»

Exterior. Calle. Día.

Los viandantes se apiñan en la acera. Alvy sale de un cine, donde están proyectando «Les Enfants du Paradis».

ALVY: Echo de menos a Annie. He cometido un tremendo error.

Una pareja se detiene junto a Alvy. El hombre se pone a hablar con él.

HOMBRE EN LA CALLE: Se ha ido a vivir a Los Angeles con Tony Lacey.

ALVY: ¿Ah, sí? Pues entonces, ¡al diablo con ella! ¡Si tanto le gusta ese género de vida, que le aproveche! Allá ella con ese cretino...

HOMBRE EN LA CALLE: Pues tiene un doctorado en Harvard.

ALVY: Ya. Puede que él... Oiga, también Harvard comete errores, ¿Sabe que Kissinger fue profesor allí?

Una señora anciana aborda a Alvy.

SEÑORA ANCIANA: ¿Va a decirme que tiene usted celos?

ALVY: Sí, tengo un poquito de celos, igual que Medea. Permítame, permítame, ¿puedo enseñarle una cosa, señora? Aquí está... Lo he encontrado en el apartamento. Jabón negro. No me pregunte usted el porqué.

SEÑORA ANCIANA: Bueno, ¿y por qué no sale usted con otras mujeres?

ALVY: Ah, ya, ya lo he intentado, pero es, bueno, resulta muy deprimente.

Interior. Cocina. Día.

La mano de Alvy coge una langosta viva y trata de ponerla en una parrilla. Otras dos langostas se pasean por el suelo.

ALVY: Siempre me tiene que pasar lo mismo. Deprisa. Co-coge una escoba.

Una chica en shorts, con un pitillo en la mano, está apoyada en el fregadero.

CHICA: ¿A qué viene tanto jaleo?

La langosta salta y Alvy se echa hacia atrás.

CHICA: Oye, que no son más que langostas. Ya eres mayorcito... tendrías que saber cómo se coge una langosta.

ALVY: Desde que dejé de fumar, ya no soy el que era.

CHICA: ¿Y cuándo dejaste de fumar?

Alvy coge la langosta del suelo y la vuelve a poner en la parrilla.

ALVY: Hace dieciséis años.

CHICA: ¿Que dijés?

ALVY: ¿«Dijés»?

CHICA: ¿No has dicho que dejaste de fumar hace dieciséis años? Oh, no entiendo nada. ¿Estás de broma o qué?

Exterior. Muelles. Día.

La familiar silueta de Manhattan en último término. Alvy se pasea, solo. Se oyen gritos de gaviotas y la sirena de un barco.

Interior. Dormitorio. Día.

Alvy está sentado en la cama, hablando por teléfono.

ALVY: Central Park se está poniendo verde. Sí, he visto al lunático aquél que... sí, el que siempre nos encontrábamos, el del, ah, el sombrero tirolés y los patines. Escucha, yo... quiero que vuelvas aquí. Bueno... yo, yo... entonces iré a buscarte.

Exterior. Reactor. Día.

Un avión de TWA vuela por entre las nubes.

Exterior. Aeropuerto. Día.

Movimiento de viajeros en la terminal. Alvy habla por teléfono desde una cabina.

ALVY: ¿Qué quiere decir eso de «dónde estás»? ¿Dónde, dónde te crees que estoy? Estoy, estoy en... estoy en el aeropuerto de Los Angeles. He venido en avión. *(Arruga la nariz)* Yo... bueno, he venido en avión para verte. *(Murmura algo entre dientes)* Oye, mira, no discutamos eso por teléfono, porque yo, ¿sabes?, creo, creo que tengo fiebre y estoy, estoy notando los síntomas de mi, mi náusea crónica de Los Angeles. No, no me encuentro bien.

Exterior. Calle. Día.

Alvy al volante de un descapotable.

VOZ DE ALVY: Bueno, nos vemos donde, donde tú quieras, me da igual. He alquilado un coche.

Alvy llega a un cruce. Otros automóviles le siguen. Alvy frena bruscamente con un gran chirrido de neumáticos.

VOZ DE ALVY: Conduciré yo... ¿Cómo? ¿Qué... qué quieres decir? ¿Dónde, dónde, dónde ves tú el milagro? Yo conduciré.

Exterior. Restaurante. Día.

Los clientes están sentados en mesas protegidas por sombrillas. Alvy sube unos peldaños, echa un vistazo a su alrededor y se sienta. Una camarera le trae la carta.

ALVY: Yo... yo tomaré brotes de alfalfa y, ah, un plato de puré de levadura.

Annie llega. Alvy la ve acercarse a él y se levanta. Se dan la mano. Alvy se frota la nariz y sonrío. Annie le devuelve la sonrisa.

ANNIE: ¡Hola!

ALVY: Estás muy guapa.

ANNIE: Oh, no, estoy un poco más delgada, eso es todo.

Alvy se ajusta las gafas. Annie sonrío, un poco nerviosa.

ANNIE: Oye, tú también estás muy bien.

Alvy sacude la cabeza.

ALVY: Mira, lo he estado pensando y creo que deberíamos casarnos.

Annie se ajusta las gafas de sol.

ANNIE: Oh, Alvy, déjalo.

ALVY: ¿Por qué? ¿Quieres pasarte viviendo aquí toda la vida? Esto es como vivir en el país del Mago de Oz.

ANNIE: ¿Y qué quieres decir con eso? Mira, aquí se vive estupendamente. Quiero decir que Tony es muy agradable y, bueno, he conocido a mucha gente, voy a fiestas, juego al tenis. En fin, es... es un paso muy importante para mí, ¿sabes? Quiero decir...

Alvy tiene la mirada fija en sus manos.

ANNIE (*off*): ...quiero decir, disfruto más con la gente.

ALVY: ¿Y qué pretendes entonces? ¿No piensas volver a Nueva York?

ANNIE (*ríe*): ¿Y qué tiene de particular Nueva York? Caramba, es una ciudad que se muere. ¿No has leído *Muerte en Venecia*?

ALVY: ¡Oye, que tú no habías leído *Muerte en Venecia* hasta que yo te lo regalé!

ANNIE (*off*): Es verdad, es verdad.

Annie sonrío.

ANNIE: Tú sólo me regalabas libros que tuvieran la palabra «muerte» en el título.

ALVY (*asiente*): Sí, claro, porque es una cuestión importante.

ANNIE: Alvy, tú eres incapaz de disfrutar de la vida, ¿te das cuenta? Quiero decir que...

Alvy mira algo que tiene en las manos.

ANNIE (*off*): ...eres igual que Nueva York. Sois...

Alvy mira a Annie, que gesticula.

ANNIE: ...tal para cual. Dentro de ti eres como una isla.

ALVY (*gesticula*): Yo no puedo disfrutar de nada que no esté al alcance de todo el mundo. Mira, ya sabes, que un individuo cualquiera pase hambre... (*off*) donde sea, y bueno... sabes que yo... basta para hacerme polvo la noche.

Alvy, triste, parece jugar con algo que tuviera en la mano.

ALVY: Bueno, ¿quieres casarte o qué?

Annie le mira, muy seria.

ANNIE: No. Somos amigos. Y quiero...

Alvy la mira con incredulidad.

ANNIE (*off*): ... que sigamos siendo amigos.

ALVY: Está bien. La cuenta, por favor. ¿Puedo... puedo... puedo... (*off*) puedo...?

ANNIE (*al mismo tiempo*): Estás furioso, ¿verdad?

ALVY (*menea la cabeza*): No. (*Asiente*) Sí. Claro que estoy furioso, porque tú me quieres, lo sé.

ANNIE: Alvy, en este momento no sé lo que es verdad y lo que no lo es. Me resulta imposible decirlo, de veras. Tú sabes que eres un hombre maravilloso. Quiero decir, bueno... tú eres la causa de que yo saliera de mi retiro, de que yo me haya puesto a cantar, y, y, y, haya comprendido mejor lo que siento, y todas esas cosas. El caso es, mira, no quiero... Escucha, escucha, escucha, oh (*ríe*), en fin, ¿y tú qué haces ahora?

Alvy se encoge de hombros.

ALVY: Lo de siempre, ya sabes. Ah, intento escribir. Estoy trabajando en una obra de teatro. (*Suspira*) Cielos. ¿Me estás diciendo que no te vuelves a Nueva York conmigo?

Annie sacude la cabeza.

ANNIE: ¡No! Oye, tengo que irme.

Empieza a levantarse.

ALVY (*off*): ¿Quieres decir que...?

Se levanta también, y sigue a Annie.

ALVY: ...Yo, yo, yo he recorrido cinco mil kilómetros para verte.

ANNIE: Voy a llegar tarde.

ALVY: ¡Cinco mil kilómetros en avión! Vamos, ¿te das cuenta de lo que representa

eso para mi estómago?

Bajan los peldaños hacia la acera.

ANNIE: Por si te interesa, hoy es un día muy importante para Tony. Los Grammy son esta noche.

ALVY: ¿Los qué?

ANNIE: Los premios Grammy. Tony tiene un montón de discos nominados.

Se dirigen al aparcamiento.

ALVY: ¿Pretendes decir que le dan premios a esa clase de música?

ANNIE: ¡Oh!

ALVY (*al mismo tiempo*): Yo creí que sólo daban tapones para los oídos.

Se detienen ante un automóvil.

ANNIE: Ya está bien, Alvy, ¿vale? Olvidemos esta conversación.

Annie pone el motor de su coche en marcha.

ALVY: ¡Heil Hitler, el más grande de los dictadores fascistas!

Annie se aleja. Alvy se sienta al volante, enciende el motor, pone la marcha y mira hacia atrás. El descapotable sale disparado hacia adelante, y arrolla unos cuantos cubos de basura. Alvy empieza a dar marcha atrás.

Unos autos de choque en un desvencijado parque de atracciones. El padre de Alvy dirige el movimiento. Alvy montado en un coche pequeñito se lanza sobre otro en la pista.

Alvy da marcha atrás y le da un golpe a un automóvil amarillo. Estrépito metálico.

En los autos de choque. Un marinero embiste a un soldado.

Alvy va hacia la derecha y choca con otro coche aparcado.

En los autos de choque, los coches se embisten alegremente.

Alvy retrocede y choca con un tercer vehículo. Se oye una sirena de la policía. Los conductores empiezan a salir de los autos. Un motorista de tráfico se detiene junto a Alvy y se apea.

ALVY: Agente, ya sé lo que va usted a decir. No, no soy ningún as del volante, ¿sabe? Tengo ciertos problemas con, con, con...

GUARDIA (*al mismo tiempo*): ¿Me da su carnet de conducir, por favor?

Alvy empieza a buscar en los bolsillos.

ALVY: Claro. Pero no, no se enfade, ¿me comprende usted? Yo, yo tengo carnet. Pero mire, éste es un coche alquilado. Y yo, yo, yo...

A Alvy se le cae el carnet de conducir al suelo.

GUARDIA: No me cuente su vida... ¿quiere? Recoja el carnet.

ALVY: ¿Que recoja el carnet? Me lo tiene que pedir con mucha cortesía, porque hoy he tenido un día fatal. ¿Sabe? Mi amiga...

GUARDIA: Basta. Déme el carnet, por favor.

Alvy rompe el carnet a pedacitos.

ALVY: Ya que me lo pide así. No (*ríe*) puedo negarme.

Deja caer los pedacitos al suelo.

ALVY: Mire, tengo, tengo un problema tremendo con la autoridad. Yo... no es culpa suya. No se lo tome como nada personal.

Interior. Cárcel. Día.

Un corredor con celdas. Un policía llega por el corredor y se detiene ante una celda, donde está Alvy encerrado con otros reclusos. Abre la puerta y deja salir a Alvy.

RECLUSO: Adiós, Singer.

ALVY: Ya nos veremos.

Exterior. Cárcel. Día.

Alvy y Rob salen de la cárcel y bajan por una escalera. Tráfico en la calle.

ROB: Imagínate mi sorpresa cuando me llamaste, Max.

Alvy lleva la chaqueta al hombro.

ALVY: Ya. Tengo la impresión de que te pillé en un mal momento. ¿Sabes? Oí unos gritos muy agudos.

Alvy se mete en el coche de Rob.

ROB: Gemelas, Max. De dieciséis años.

Rob se sienta al lado de Alvy y se pone una especie de capucha en la cabeza.

ROB: ¿Te imaginas qué posibilidades matemáticas representa eso?

ALVY: Tú eres un actor, Max. Tu obligación es representar a Shakespeare en Central Park.

ROB: Oh, ya representé a Shakespeare en Central Park, Max, y me atracaron. Hacía de Ricardo II y dos individuos con chaqueta de cuero me robaron los leotardos.

Rob se ajusta la capucha, que sólo le deja visibles los ojos.

ALVY: Max, ¿es que vamos a cruzar una zona radioactiva?

ROB: Protege de los rayos alfa, Max. Te conserva joven.

Interior. Teatro. Día.

Un actor con gafas, que se parece a Alvy, se halla sentado en una silla.

ACTOR: Tú eres una persona inteligente. ¿Cómo puedes...?

Una actriz, que se parece a Annie, está sentada frente a él.

ACTOR (*off*): ...aceptar un género de vida así?

ACTRIZ: ¿Y qué tiene de particular Nueva York? ¡Es una ciudad que se muere!
¿No has leído *Muerte en Venecia*?

El actor mira a la actriz con furia.

ACTOR: ¡Tú nunca leíste *Muerte en Venecia* hasta que yo te lo regalé!

ACTRIZ: Tú sólo me regalabas libros que tenían la palabra «muerte» en el título.

Alvy, sentado entre dos hombres, el director y el regidor, observa el ensayo. Detrás de los dos intérpretes, hay un inmenso espejo, que duplica su imagen.

ACTOR (*en el espejo*): Es una cuestión importante.

ACTRIZ (*en el espejo*): Alvy, eres completamente incapaz de disfrutar de la vida. Eres igual que Nueva York. Eres una isla.

El actor se levanta, impulsado por la emoción.

ACTOR: Muy bien, si todo lo que hemos vivido juntos significa eso para ti, mejor será que nos digamos adiós.

La actriz se apoya en el respaldo de su silla.

ACTOR: ¡De una vez para siempre! ¿Sabes? Resulta cómico que después de...

Alvy escucha con la mayor atención.

ACTOR (*off*): ...tantas conversaciones profundas y momentos apasionados...

El actor y actriz se miran.

ACTOR: ...acabe lo nuestro aquí... en un restaurante macrobiótico de Sunset Boulevard. Adiós, Sunny.

El actor retrocede mientras la actriz salta de la silla y se lanza hacia él con los brazos abiertos.

ACTRIZ: ¡Espera! ¡Yo... me voy contigo!

Por encima de las cabezas de Alvy y uno de los hombres se divisa al actor.

ACTRIZ (*off*): ¡Te quiero!

El actor y la actriz se abrazan y se besan apasionadamente.

ALVY (*a la cámara*): Bueno, ¿qué quieren ustedes? Era mi primera obra. Ya saben, en el arte se procura siempre que las cosas salgan perfectas, porque, eh, en la vida real resulta tan difícil... Detalle interesante, sin embargo, volví a encontrarme otra vez con Annie. Ocurrió en la parte alta del oeste de Manhattan.

VOZ DE ANNIE (*canta*):

Seems like old times
Having you to walk with
Seems like old times...

Exterior. Calle. Día.

Viandantes en la acera. Alvy sale de un cine entre un grupo de personas, Annie entre ellas, y reparte apretones de manos. En la fachada del cine: EL FILM GALARDONADO DE OPHULS - LE CHAGRIN ET LA PITIE.

VOZ DE ANNIE (*canta*):

Having you to talk with...
And it's still a thrill
Just to have my arms around you
Seems like old times
Old times...
Staying up for hours
Making dreams come true
Doing things we used to do
Seems like old times being here with you.

VOZ DE ALVY: Se había vuelto a instalar en Nueva York. Vivía en el Soho con no sé quién. *(ríe)* Y cuando me la encontré, se lo llevaba al pobre a rastras para ir a ver, nada menos que «Le Chagrin et la Pitié». Así que lo consideré un triunfo personal. Annie y yo...

Exterior. Café. Día.

Alvy y Annie están sentados ante una mesa, riendo.

VOZ DE ALVY: ...almorzamos juntos poco después, y, bueno, ah, recordamos los viejos tiempos.

Una serie de flashbacks

Annie y Alvy en coche. Alvy contempla un sandwich a medio comer, que sostiene en la mano.

En la cocina. Annie tiende a Alvy una langosta. Se le cae, luego la mete en una cacerola y la pone al horno.

Annie y Alvy pasean por la playa.

Alvy mete sus cosas en la bolsa de tenis y mira por encima del hombro. Annie se lleva las manos al rostro y luego bate palmas.

En el apartamento de Annie, ella está en la puerta, y deja entrar a Alvy para que mate la araña.

En la librería, Annie y Alvy se acercan el uno al otro.

Dormitorio de Alvy. Annie echa su maleta sobre la cama, seguida de Alvy cargado con cuadros y una caja.

En el dormitorio, Annie está en la cama, leyendo un libro, y Alvy, junto a ella, le da un beso en el hombro.

Living. Annie sostiene un camisón transparente.

Annie se inclina sobre Alvy, sentado junto a ella, y le besa.

Sala de estar. Una pareja se halla sentada en un sofá con Annie y Alvy. Alvy aspira la cocaína y estornuda entre una gran nube de polvo blanco.

En la calle. Alvy pasea con Annie, a la que rodea los hombros con el brazo.

Pista de tenis. Annie devuelve una pelota.

En el parque. Alvy y Annie, sentados en un banco, se besan mientras pasa la gente.

Teatro. Universidad de Wisconsin. A Annie y a Alvy les hacen fotografías.

Apartamento de Annie. Annie está sentada en la cama. Alvy la rodea con sus brazos y la besa.

En el muelle. Es de noche. La silueta del puente y los rascacielos se recorta en el horizonte. Alvy y Annie se besan.

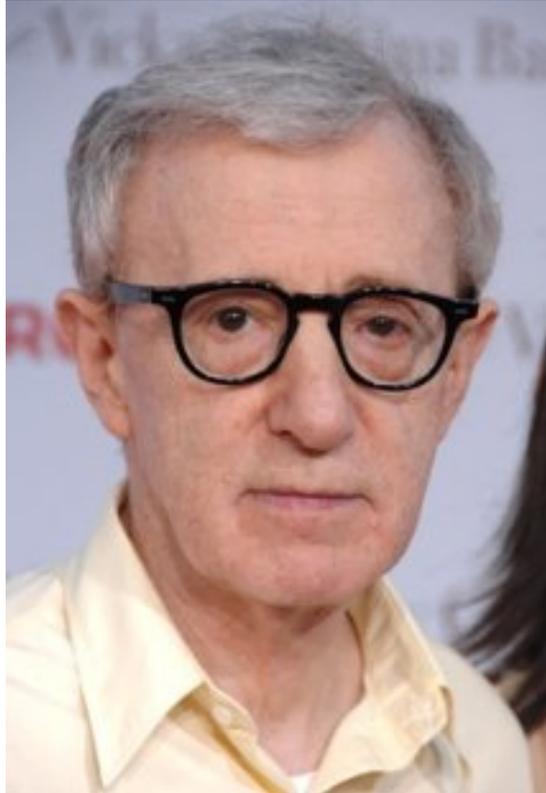
Exterior. Calle. Día.

Desde las cristaleras de un restaurante se ve a Alvy y a Annie en una esquina. Se dan la mano. Tráfico en la calle.

VOZ DE ALVY: Después, se nos hizo tarde. Los dos teníamos que irnos, pero fue magnífico ver a Annie otra vez, ¿verdad? Comprendí que era una persona estupenda y, y lo agradable que había sido conocerla y...

Los dos se besan amistosamente.

VOZ DE ALVY: ...y me acordé de aquel viejo chiste, ya saben, el del tipo que va a ver al psiquiatra y le dice: «Doctor, mi hermano se ha vuelto loco. Se cree que es una gallina». Y el médico le contesta: «Bueno, ¿y por qué no hace que lo encierren?». Y el tipo le replica: «Lo haría pero es que necesito los huevos». En fin, yo creo que eso expresa muy bien lo que siento acerca de las relaciones entre las personas. ¿Saben? Son completamente irracionales, disparatadas, absurdas y... pero, ah, creo que las seguimos manteniendo porque, ah, la mayor parte de nosotros necesitamos los huevos.



WOODY ALLEN es un director, guionista, actor, músico y escritor estadounidense ganador del premio Óscar en tres ocasiones.

Es uno de los directores más respetados, influyentes y prolíficos de la era moderna, rodando una película al año desde 1969. Allen dirigió, escribió y protagonizó *Annie Hall*, película considerada por muchos como una de las mejores comedias de la historia del cine y por la cual recibió el Premio Óscar a Mejor Película en 1977.

Notas

[1] Habitantes de la tierra del Mago de Oz.

[<<]

[2] Astroso juego de palabras intraducible basado en la similitud fonética entre *Jeanne d'Arc*, *Juana de Arco*, y *John Dark*, retrete oscuro (N. del T.)

[<<]

[3] SINGER: cantante en inglés (*N. del T.*)

[<<]

[4] Convictos de un célebre caso criminal en Chicago, 1924 (*N. del T.*)

[<<]

[5] Astroso juego de palabras intraducible basado en la similitud fonética de *Nichols y niquel*, moneda de cinco centavos (*N. del T.*)

[<<]

[6] Director de la revista «Playboy» (*N. del T.*)

[<<]

[7] El caballo de Roy Rogers, el *cow-boy* cantor, que Frank Tashlin puso de largo en «El hijo de Rostro Pálido» (*N. del T.*)

[<<]